
El Ministerio Que Necesitamos

El Pastor Reformado

(Publicado originalmente en 1656 en Londres)

Richard Baxter

"La luz resplandece en las tinieblas." (Juan 1:5)

=

Extracto de la introducción escrita por el Dr. J.I. Packer:

Richard Baxter fue el pastor y evangelista más destacado de la época puritana. Sus logros en el poblado de Kidderminster fueron asombrosos. Inglaterra no había visto ningún ministerio parecido antes. El poblado tenía como 2000 habitantes y la mayoría eran ignorantes, groseros y viciosos. Pero después de la llegada de Baxter, la situación cambió en forma dramática. El dijo: “Le agradó a Dios convertir a muchos... Incluso a familias enteras y en numerosos grupos entraron a la iglesia”. Un siglo después, cuando George Whitefield visitó Kidderminster, escribió a un amigo lo siguiente: “Fui grandemente animado al descubrir que un olor suave de la doctrina, las obras y la disciplina del Señor Baxter, permanecían todavía en ese lugar”.

Baxter creía que la enseñanza era la tarea principal del ministro. También creía que los creyentes deberían acudir regularmente a su pastor, en busca de consejo. Y que los ministros deberían catequizar regularmente a sus congregaciones. [Nota: El verbo catequizar viene del griego ‘katecheo’ que significa: ‘Enseñar en forma oral, informar e instruir’. Este método de enseñanza (a través de preguntas y respuestas) fue usado por los judíos (vea Hech.18:25 y Rom.2:18). La iglesia primitiva adoptó este método par enseñar a los recién convertidos en las verdades básicas del cristianismo, como preparación para su bautismo. Varios catecismos fueron preparados en la época de la Reforma, incluyendo los de Lutero y Calvino. El muy conocido Catecismo Menor de Westminster fue producido un poco antes de que Baxter escribiera su libro del ‘Pastor Reformado’.]

La preocupación principal de Baxter era que la enseñanza personal debería ser proporcionada a todos y no simplemente a los niños. Esta fue la preocupación que dio nacimiento a este libro del Pastor Reformado.

Baxter usó la palabra “Reformado”, no simplemente para significar que era calvinista en su doctrina, sino más bien para significar un pastor “renovado” y “avivado” en la práctica. Baxter dijo lo siguiente: “Si Dios reformara a los ministros y los avivara a cumplir celosa y fielmente con sus deberes, entonces, ciertamente el pueblo sería reformado y despertado. Todas las iglesias serán fortalecidas o debilitadas en la misma medida en que el ministerio sea fuerte o débil”.

El libro del Pastor Reformado fue y todavía es, dinamita; y como tal hizo un impacto de inmediato. Muchísimos ministros puritanos (entre ellos presbiterianos, independientes y bautistas) leyeron este libro y lo llevaron a la práctica. El libro hizo un gran impacto sobre muchos ministros en la época del “avivamiento grande” (1742-1743). Muchos ministros lo han leído como un estímulo que les ha impulsado a entregarse más a la obra de Dios. C. H. Spurgeon comentaba que tenía la costumbre de escuchar la lectura de este libro (a través de su esposa) los domingos por la tarde.

Surge la pregunta de si este libro tiene un ministerio entre los ministros de hoy en día. Tres cualidades que caracterizan este libro nos conducen a concluir que sí.

La primera cualidad es su energía. Este libro brilla con un celo ardiente, un fervor evangelístico y una ansiedad para convencer. Aún después de tres siglos, lo que sale del corazón apasionado de Baxter, todavía tiene gran energía y poder. (El libro fue publicado originalmente en 1656).

La segunda cualidad de este libro es su realidad. Cualquier creyente que ame a su prójimo y que realmente cree que sin Cristo está perdido, hará que el evangelismo sea la tarea principal de su vida. De lo contrario, pondrá en duda la credibilidad de su fe. Si no toma en serio su fe, ¿Porqué deberían tomarla en serio otras personas? Esta inconsistencia es puesta de manifiesto en forma poderosa a través de las páginas de este libro.

La tercera cualidad de este libro es su racionalidad. Baxter sabía que los hombres están muertos en pecados y que solo Dios los podía convertir. No obstante, también sabía que Dios usa medios y que la gracia comienza su obra con el entendimiento. Entonces, Baxter insistía en que los ministros deberían sentir la verdad de lo que predicaban. También deben tratar con las personas en forma individual, porque la sola predicación falla frecuentemente en impactar a las personas ordinarias. Si así fue el asunto en el tiempo de Baxter, ¿No es cierto que es igual en la actualidad?

El Pastor Reformado enfrenta al ministro con por lo menos las siguientes preguntas:

1. ¿Creo en el mismo evangelio que Baxter creyó?
2. ¿Comparto con Baxter su convicción de que el evangelismo es una necesidad vital?
3. ¿Soy tan realista como debería ser en permitir que esta convicción moldee mi vida y mi trabajo?
4. ¿Soy tan práctico como debería ser para escoger los medios para lograr el fin deseado?
5. ¿He buscado la mejor forma para platicar regular y personalmente con mi pueblo acerca de sus vidas espirituales?

Sin lugar a dudas, la forma más práctica para lograr esto hoy en día es diferente de la forma en que Baxter lo hizo; puesto que ya no existe el sistema parroquial de catequizar a todas las personas en un poblado. Las circunstancias actuales son distintas de las que prevalecían en el siglo XVII. Sin embargo, la necesidad de evangelizar y de enseñar sistemáticamente a las personas que acuden a nuestras iglesias todavía existe. La pregunta que Baxter plantea para nosotros es: ¿Si estamos tratando continuamente de cumplir nuestra responsabilidad frente a esta necesidad? Si Baxter nos convence de nuestra responsabilidad, entonces no nos será difícil encontrar un método adecuado a nuestras circunstancias. El asunto es que cada pastor deberá efectuar un plan para evangelizar y enseñar sistemáticamente a todas las personas que asisten en su iglesia.

EL PASTOR REFORMADO

(Una versión resumida de la versión original)

1. EL CUIDADO DE NOSOTROS MISMOS.

NOTA INTRODUCTORIA:

“Tened cuidado por vosotros mismos y por todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo os ha puesto como obispos, para pastorear la iglesia del Señor, la cual adquirió para sí mediante su propia sangre”. (Hechos 20:28, RVA).

Me propongo hablar sobre este texto en la siguiente manera:

Primero, consideraré lo que significa tener cuidado de nosotros mismos.

Segundo, mostraré el porqué debemos tener cuidado de nosotros mismos.

Tercero, aclararé lo que significa tener cuidado del rebaño.

Cuarto, mostraré la forma en que debemos tener cuidado del rebaño.

Quinto, mostraré algunos motivos por los cuales debemos tener cuidado del rebaño.

Finalmente, haré algunas aplicaciones de este tema.

Sección 1: La naturaleza de este cuidado.

1. Primeramente, tenga cuidado de usted mismo. Asegúrese de que ha sido verdaderamente convertido. Tenga cuidado de no estar predicando acerca de Cristo a otros, mientras que usted mismo esté sin Cristo. Se les ha prometido una recompensa gloriosa a los fieles predicadores del evangelio, pero usted jamás disfrutará de esta recompensa, a menos que usted mismo haya recibido primeramente el evangelio. Hay muchos predicadores que están ahora en el infierno, quienes advertían muchas veces a sus oyentes de la necesidad de escapar de él. ¿Acaso espera que Dios le salve a usted por haber ofrecido el evangelio a otros, mientras que usted lo rechaza? Dios nunca prometió salvar a los predicadores, sin importar cuán dotados fuesen, a menos que ellos fueran convertidos.

Ser inconverso es terrible, pero ser un predicador inconverso es mucho peor. ¿Acaso no tiene miedo de abrir su Biblia y leer acerca de su propia condenación? ¿Cuando usted predica el evangelio, acaso no se da cuenta que está incrementando su propia culpa, al rechazar al Salvador que proclama? Sin embargo, es común que un predicador inconverso no se percate de su propia condición. Diariamente tiene contacto con verdades preciosas y exteriormente vive una vida santa. El denuncia el pecado en otros y les anima a vivir una vida santa. Cuán trágico es morir de hambre teniendo el pan de vida en las manos y animando a otros para que coman de él. Si esto es verdad acerca de usted, entonces le aconsejo que se predique a sí mismo antes de continuar predicando a otros. ¿Acaso le ayudará en el día del juicio decir: “Señor, Señor, he predicado en tu nombre”, solamente para escuchar las terribles palabras “apártate de mí, no te conozco”? Le aconsejo que confiese sus pecados delante de su grey y les pida que oren por la conversión de su ministro.

No es inusual encontrar ministros que sean inconversos. Su predicación será fría y sin vida, si Cristo no está en su corazón. Ojalá que cada estudiante de teología (especialmente en los seminarios) entendiera esto. ¿De qué vale estudiar si esto no nos conduce al conocimiento de Dios y de su gracia salvadora? Si Dios en su misericordia salva a estos ministros, entonces, ellos tendrán un conocimiento de El que jamás se hubieran imaginado. No se puede conocer nada correctamente, a menos que se conozca a Dios. Nada en el universo entero puede ser conocido correctamente, a menos que sea conocido en relación con su Creador.

Cuando Dios creó al hombre era perfecto y vivía en un mundo perfecto. Todas las cosas revelaban la gloria de Dios. Si el hombre no hubiera pecado, habría incrementado continuamente su conocimiento de Dios y de sí mismo. Pero, cuando el hombre buscó el conocimiento para sus propios fines, entonces perdió el verdadero conocimiento de Dios y de su creación. El conocimiento que obtuvo resultó ser vano y vacío.

La obra de Cristo nos restaura por medio de la fe, a la pureza, la obediencia y el amor en los cuales el hombre fue creado al principio. Por lo tanto, los hombres más santos son los mejores estudiantes de la creación divina. El estudio de la ciencia no tiene valor, a menos que se esté buscando a Dios en la ciencia. La única sabiduría verdadera consiste en ver, adorar, amar y deleitarse en Dios, tal como El se ha revelado en su creación. Por lo tanto, es un peligro

en la educación antepone otras materias al estudio de Dios. La teología debería ser primero y ser la guía en todos los demás estudios. La naturaleza debería ser leída como uno de los libros de Dios que El hizo para revelarse a sí mismo. El libro de Job y los Salmos nos enseñan que la ciencia y la teología están más íntimamente relacionadas de lo que muchos piensan.

Por lo tanto, ruego a todos los maestros cristianos a que hablen a sus alumnos acerca de Dios y la salvación, juntamente con las otras ciencias. No piense que son demasiado jóvenes para entender la Palabra de Dios. Usted no tiene idea de cuales pudieran ser los efectos de sus palabras en el futuro. Usted se encuentra en una posición especialmente privilegiada de poder ser escuchado por los jóvenes. Cuando la religión es tratada como cualquier otro tema tiene muy poco impacto sobre los oyentes. ¡Cuán pocos alumnos son serios y piadosos! Usted no pudiera hacerles mejor servicio que el de ser un instrumento en el propósito de Dios, para su conversión.

2. Sea diligente en mantenerse en una buena y saludable condición espiritual. Primero predique sus sermones a sí mismo. Su pueblo se fijará si usted ha pasado mucho tiempo con Dios y serán beneficiados. Lo que ocupa más su corazón se comunicará más eficazmente a ellos. Confieso que cuando mi corazón está frío, entonces mi predicación es fría. Si nuestro amor, fe o reverencia disminuyen pronto se manifestará en nuestra predicación, quizás no tanto en lo que predicamos sino en la manera en que lo hacemos. Y nuestro pueblo sufrirá. Por otra parte, si estamos llenos de amor, fe y celo, entonces nuestro ministerio traerá refrigerio y aliento.

Hermanos, guarden sus corazones para mantenerlos libres de las concupiscencias, las pasiones y la mundanalidad. Mantengan su fe, su amor y su celo. Pase mucho tiempo en comunión con Dios. Si no hace esto, entonces todo irá mal. Usted debe obtener de El, el fuego celestial para consumir sus sacrificios. Si su fervor es artificial usted no puede esperar la bendición de Dios. Los pecados vergonzosos y las herejías comienzan normalmente con desviaciones pequeñas. Frecuentemente Satanás se aparece como un ángel de luz para atraerle hacia las tinieblas. Si usted cede ante el orgullo o cae en el error, entonces usted será una maldición en lugar de una bendición para el pueblo de Dios. Por lo tanto, tenga cuidado tanto para su propio beneficio, como para el de otros.

Yo pienso que un ministro debería cuidar su corazón especialmente antes de ministrar en público. Lea algún libro espiritualmente estimulante o considere la gran importancia de su mensaje o piense en las grandes necesidades espirituales de su grey. Suba al púlpito en el celo del Señor, para que los corazones de los oyentes puedan ser calentados, antes de salir del servicio.

3. Asegúrese de que su estilo de vida no contradiga su enseñanza, de otro modo, terminará deshaciendo todo el bien que pudiera haber hecho. Si nuestras vidas son inconsistentes, la gente pronto pensará que hay muy poca verdad en el cristianismo y que nuestra predicación es solamente palabrería. Si lo que decimos es en serio, entonces pondremos en práctica lo que decimos. Una sola palabra de soberbia, una explosión de enojo, o un solo acto egoísta pueden destruir rápido todas sus labores. Si usted no anhela el éxito del evangelio, entonces, ¿Porqué está en el ministerio? ¿Acaso no está preparado para aguantar insultos y ofensas, no está dispuesto a controlar su temperamento, a mortificar su orgullo y a acomodarse a los pobres para ganar almas? Es extraño ver como algunos predicán muy cuidadosamente, pero viven descuidadamente. Debemos tener mucho cuidado de ser hacedores de la palabra y no solamente “habladores”, engañándonos a nosotros mismos (vea Stg.1:21). Debemos ser tan cuidadosos acerca de nuestra forma de vivir, tal como somos cuidadosos para predicar. Si deseamos ganar almas, entonces ésta será nuestra meta, tanto cuando estamos en el púlpito, como cuando estamos fuera de el. Sea diligente para usar toda su vida para Dios y no simplemente su lengua.

Mantenga una conducta y una forma de hablar que sean irreprochables. Su vida debería condenar el pecado e inspirar la piedad en todos los aspectos. Si usted quiere que el pueblo cuide bien a sus familias, entonces, usted debería cuidar bien a la suya. No hay nada que se compare con la mansedumbre y la autonegación como medios para vencer los prejuicios. Resista la tentación de usar su autoridad para presionar a la gente a la sumisión y a la obediencia. Sea amigo de todos, especialmente de los miembros pobres de su iglesia. Esto puede ser un camino eficaz para hacer mucho bien.

Le ruego que sea generoso y compasivo. Use sus recursos materiales para suplir las necesidades de otros. Provea libros espirituales y edificantes para su pueblo. No es un verdadero creyente aquel que rehusa compartir lo que tiene cuando Cristo se lo pida. Si más ministros practicaran la autonegación, esto abriría más corazones para recibir el mensaje de su predicación. La religión sin autonegación es hipocresía. No es necesario que vivamos como en un

monasterio, no obstante, debemos usar todo lo que tenemos para Cristo.

4. Tenga cuidado de no caer en los pecados que usted condena en otros. ¿Cómo puede exaltar a Cristo como Señor, si usted está quebrantando sus leyes? Es más fácil condenar el pecado que vencerlo. Tenga cuidado de mantener su cuerpo: “bajo disciplina ...; no sea que, después de haber predicado a otros, usted mismo venga a ser descalificado”. (1 Cor. 9:27).

5. Asegúrese de tener lo que se necesita para ser un buen ministro de Jesucristo. Hay muchas dificultades por resolver, aún en las cosas más básicas del cristianismo. Tenemos deberes que son demasiado difíciles para muchos. Tenemos que advertir a nuestro pueblo acerca de muchas tentaciones sutiles para que puedan escapar de ellas. Tenemos que vencer muchos prejuicios y mucha obstinación. Se necesita mucha capacidad para hacer que la verdad sea clara ante la conciencia de cada quien. Se requiere mucho conocimiento para contestar todos los argumentos engañosos contra la verdad. Se necesita mucha sabiduría para aconsejar. ¿Acaso esto es algo que cualquier persona puede hacer? ¿No piensa usted que es necesario hacer un gran esfuerzo para equiparse a fin de cumplir una obra tan exigente? Escatimar sus estudios no le ayudará a ser un buen predicador. Solamente Dios nos puede ayudar y equipar, pero si nosotros somos flojos y negligentes en el uso de los medios que El nos ha dado, esto apagará el Espíritu. Por lo tanto, no pierda más tiempo. ¡Estudie, ore, investigue y practique! Este es el camino para mejorar sus habilidades.

Sección 2: Motivos para tener cuidado de nosotros mismos.

1. Tenga cuidado de sí mismo porque usted, igual como los demás, tiene un alma que ganar o perder. Usted pudiera predicar el evangelio y aún guiar a otros hacia Cristo, pero sin santidad usted jamás será salvo. Usted puede predicar acerca de Cristo y sin embargo descuidarlo; usted puede predicar acerca del Espíritu y estar resistiéndole. Usted puede hablar acerca de la fe y permanecer incrédulo; puede enseñar acerca de la conversión y permanecer inconverso. Y usted puede predicar acerca del cielo, mientras que permanece viviendo mundanamente. Usted pudiera ser el predicador más grande del mundo, pero sin la gracia de Dios en su corazón, usted quedará como no salvo. Los predicadores del evangelio serán juzgados por el evangelio. Por lo tanto, tenga cuidado, porque usted tiene un alma que será salva o perdida eternamente.

2. Como todos los demás, usted tiene una naturaleza caída con tendencias pecaminosas. Si Adán siendo sin pecado, cayó porque no tuvo cuidado, ¡Cuánto más, deberíamos tenerlo nosotros! Tal como una pequeña chispa puede comenzar un incendio forestal, así también un pecado conduce a otros. Aún los creyentes más santos tienen en sus corazones los restos del orgullo, de la incredulidad, de la ambición egoísta y de todo tipo de pecado. Somos seducidos fácilmente por la necedad y la concupiscencia; y entonces, nuestro juicio se distorsiona, nuestro celo se enfría y nuestra diligencia se debilita. Si usted no tiene cuidado de su traicionero corazón, muy pronto éste encontrará una oportunidad para engañarle. Los pecados que usted pensaba que habían sido desarraigados hace mucho tiempo, revivirán. Puesto que usted es tan débil y propenso a pecar, debe tener mucho cuidado de sí mismo.

3. Tenga cuidado porque usted es un blanco especial de Satanás. Como siervo de Cristo, usted representa una amenaza seria para el poder de Satanás. El sabe que si usted cae, entonces su grey será una presa fácil para él. El usará en contra suya las más sutiles sugerencias, las tentaciones más persistentes y los ataques más feroces. Satanás puede disfrazarse como un ángel de luz. El puede engañar fácilmente a los hombres más inteligentes sin que ellos se den cuenta. Usted puede pensar que está avanzando mucho en su fe, cuando en realidad usted ha traicionado a Cristo. Usted no verá el hilo y el gancho, mucho menos el sutil pescador, mientras que él le está tentando con su anzuelo. Este anzuelo será tan idóneo para su naturaleza y su temperamento que usted será fuertemente atraído por él. Si Satanás tiene éxito en arruinarle a usted, entonces le usará para arruinar a otros. Será un triunfo para Satanás que usted sea infiel o que caiga en pecado. El reprochará a la iglesia diciendo: “Este es su piadoso predicador”. Se gloriará contra Cristo y le dirá: “Yo puedo convertir tus mejores siervos en traidores”. Finalmente, le acusará de haber manchado y desacreditado su oficio. Por lo tanto, tenga cuidado de no dar a Satanás la oportunidad de jactarse sobre su caída.

4. Tenga cuidado de sí mismo, porque muchos ojos están puestos sobre usted. Si usted cae en cualquier sentido, todo el mundo escuchará la triste noticia. Otros pueden pecar sin que muchos lo noten, pero usted no. Usted debería dar

gracias porque esto le ayudará a tener cuidado. Por lo tanto, viva como alguien cuya vida está expuesta públicamente a la vista de todos. Hay personas maliciosas que estarían dispuestas a deleitarse en sus más pequeños errores. Si ellos no pueden encontrar ninguna falla, estarán dispuestos aún a inventarlas. Por lo tanto, ¡Cuán cuidadosamente deberíamos vivir ante los ojos de tantos maliciosos observadores!

5. Tenga cuidado de sí mismo porque sus pecados involucran mayor culpabilidad.

a. Puesto que usted sabe más que otros, entonces usted peca contra más luz.

b. Sus pecados involucran más hipocresía. Su tarea es la de predicar contra el pecado, exponiendo su naturaleza vil. ¿Acaso puede usted privadamente ser indulgente? ¿Será un enemigo del pecado en público, pero su amigo en lo secreto?

c. Sus pecados son más traicioneros. Cada creyente declara su lealtad a Cristo en contra del pecado. Como un ministro, esa lealtad es mayor. Cada vez que usted predica acerca del pecado o el juicio; y cada vez que administra el bautismo o la cena del Señor, esto implica su rechazo del pecado y su unión con Cristo. ¡Qué clase de traidor sería si abrigara lugar en su corazón para el pecado!

6. Tenga cuidado de sí mismo porque sus deberes requieren una gracia especial. Los dones y las habilidades inferiores pueden ser suficientes para los deberes menos exigentes. Sin embargo, si usted llega a ser ministro del evangelio, necesitará más que una cantidad ordinaria de gracia. Usted debería asegurarse de que Dios realmente le haya llamado y equipado para esta obra. Algunos quienes habían servido a Cristo en una posición menos exigente, han entrado al ministerio solo para traer un desastre sobre la iglesia. Si usted quiere pelear las batallas del Señor y sobrellevar las cargas del ministerio, entonces, ciertamente tendrá que tener mucho cuidado de sí mismo.

7. Tenga cuidado de sí mismo, porque la honra del Señor depende de usted. Entre más cerca que estamos de Dios, nuestros fracasos traerán más deshonor a su nombre. Para un creyente verdadero la honra de Dios es más preciosa que la vida misma. ¿Podría usted soportar que la gente echara en la cara de Dios la suciedad de sus propios pecados? Piense acerca del dolor que los demás creyentes sufrirán a causa de sus ofensas. Por lo tanto, tenga cuidado respecto a cada palabra y cada determinación que usted toma, porque la reputación de Dios ante el mundo es su responsabilidad. Si usted falla, Dios restaurará Su propio honor, pero su propia vergüenza no será quitada tan fácilmente.

8. Tenga cuidado de sí mismo porque el éxito de su obra depende de esto. Rara vez Dios usa hombres que no son aptos para la gran obra del evangelio.

a. ¿Espera usted que Dios usará a hombres que vivan para ellos mismos y no para Su gloria? Algunos entran al ministerio como una carrera o para ganar el respeto y una reputación para sí mismos, o por algún otro motivo egoísta. ¿Acaso debería sorprendernos el hecho de que Dios no bendiga tal ministerio? Los resultados de su obra son solamente lo que esperaríamos de agencias humanas y naturales.

b. ¿Puede usted esperar el éxito, si es un ministro infiel o descuidado en su trabajo? Si su fe es solamente intelectual y su fervor es pura emoción, entonces su predicación será inútil. ¿Acaso puede usted llamar seriamente a los pecadores a arrepentirse, si usted nunca ha apreciado la vileza del pecado y el valor de la santidad? ¿Puede usted tener compasión de otros y tratar de conducirlos a Cristo, si no ha tenido compasión de sí mismo y tampoco ha acudido a Cristo? Es imposible amar a otros más que a sí mismo. Usted no puede advertir a la gente acerca del infierno, si usted no cree en él. Si usted quiere ganar almas, entonces debería creer firmemente en la palabra de Dios, en la vida venidera y vivir una vida llena de celo y santidad. Aquellos que descuidan sus propias almas no son aptos para cuidar a otros.

c. ¿Acaso es posible pelear contra Satanás, si usted es su siervo? La persona inconversa es el siervo de Satanás. Este es el porqué muchos ministros religiosos son enemigos de Cristo. Ellos pueden hablar sobre Cristo y la piedad, pero en lo secreto pueden estar haciendo todo lo que es contra Él. Calumnian a todos aquellos que aman a Cristo llamándolos hipócritas o fanáticos. El enemigo más peligroso es aquel que está en medio de nosotros. Ellos pueden dar la apariencia de ser predicadores ortodoxos, pero por dentro son controlados por la mundanalidad, el orgullo, la incredulidad y una aversión a la piedad. Los hipócritas pueden parecer sinceros porque es más fácil hablar contra el pecado que vencerlo. Ellos pueden estar felices cuando otros se arrepienten, pero al mismo tiempo pueden continuar disfrutando sus concupiscencias secretas. Usted no puede pelear seriamente contra el pecado y Satanás, a

menos que verdaderamente los odie como los destructores de las almas de los hombres y los enemigos de Cristo. Muy lejos de odiar el pecado, un no creyente lo ama más que todo. Tal hombre está totalmente incapacitado para conducir al pueblo de Dios y rogar a otros para que renuncien al mundo y la carne.

d. La gente no tomará en serio al hombre cuya vida no concuerda con su predicación. Pensarán que no habla en serio, porque no hace lo que dice. Si alguien dice que la casa está incendiada mientras que se relaja en un sillón, todos pensarán que está bromeando. La gente está dispuesta a creer lo que ve más que lo que escucha. Pensará que su predicación en contra del pecado es pura palabrería, si observa que usted es egoísta, mundano o descuidado. Sería como decirles: “No hay ningún daño o peligro”. Si usted falla en corregir su propio comportamiento y manera pecaminosa de hablar, ellos pensarán que estas cosas no son importantes. Además, esto les dará un pretexto para criticar a los ministros más piadosos diciendo: “Ellos nos inquietan con su predicación sobre el juicio y el infierno, mientras que usted se ríe y bromea con nosotros”. Ellos pensarán que usted predica solamente porque le pagan. ¿Acaso es apto hacer un ministro de Cristo a aquel que habla de Cristo los domingos, pero entre semana vive para agradarse a sí mismo?

Finalmente, recuerde que el éxito de sus labores depende enteramente de la bendición del Señor. Cristo ha prometido a sus siervos fieles que Su presencia estará con ellos; que su Espíritu Santo morará en ellos; que sus palabras estarán en sus labios y que Satanás será derrotado ante ellos. Pero estas promesas no son para sus siervos infieles. De hecho, la infidelidad le provocará a abandonarlo y a traer ruina sobre todas sus obras. En su soberanía, es posible que Dios pudiera usarle para hacer algún beneficio a su pueblo, pero eso sería algo inusual.

2. EL CUIDADO DEL REBAÑO

Sección 1: La naturaleza de este cuidado.

Primero debemos notar algunas cosas que se derivan del estudio de nuestro texto (Hechos 20:28). Este texto da por hecho que cada iglesia local tendrá su propio pastor y que cada pastor tendrá su propia iglesia. El pueblo de Dios debería reconocer que El ha provisto a los pastores para su cuidado. Un pastor sin iglesia debería ministrar donde quiera que tuviese oportunidad. La primera responsabilidad de un pastor es la de tener cuidado de su pueblo y puede ministrar en otras congregaciones solamente en sus tiempos libres o en casos de necesidad especial.

Este texto también da por hecho que no habrá más personas en nuestra iglesia que las que podamos cuidar. Dios no nos pide que hagamos lo imposible. Dios no nos hará responsables por aquellas personas que no tenemos posibilidad de conocer y cuidar personalmente. El cuidado de las almas requiere la autoridad para ejercer disciplina, de igual manera como la capacidad de enseñar. En ocasiones, un pastor pudiera tener más gente de la que fuera capaz de cuidar, pero esto no es ni usual, ni deseable. En tal caso solamente podrá hacer lo que esté a su alcance, y esto sería menos de lo que normalmente pudiera hacer.

Ahora consideraremos lo que significa “tener cuidado del rebaño”. Note que dice “todo el rebaño”, es decir, cada miembro individual de nuestras congregaciones. Esto significa que debemos conocer a cada uno de ellos: su carácter, sus intereses, sus debilidades, sus tentaciones principales, etc.. Entonces debemos cuidarlos, como Cristo el buen pastor dejó las noventa y nueve para buscar la oveja perdida; así nosotros debemos velar por cada uno de ellos. Hay muchos ejemplos en las escrituras de cómo los profetas y los apóstoles fueron enviados a ministrar a individuos.

Usted pudiera decir que su congregación es demasiado grande para hacer esto. Pero, ¿Acaso no sabía usted esto antes de ser llamado a la iglesia? Si lo sabía, entonces ¿Porqué no se preocupó de ello? ¿Ha hecho un esfuerzo honesto para obtener un asistente? ¿Está dispuesto a hacer algunos sacrificios para que la iglesia pueda sostener a un asistente para ayudarlo? Seguramente esto sería mejor que descuidar la atención del rebaño. Usted podría decir que su familia no puede vivir con un sueldo menor, pero ¿Acaso no hay muchas familias en su iglesia que viven con menos? En el pasado algunos estaban dispuestos a predicar el evangelio con muy poca remuneración, y aún hoy en día muchos están dispuestos a predicar gratuitamente. ¿No es mejor padecer escasez que poner en riesgo la salvación de las almas?

Es cierto que solo podemos ser salvos por la gracia, y sin embargo, nadie será salvo sin un conocimiento de la verdad. Es más probable que la gente conozca la verdad si es instruida personalmente. Si usted tuviera un asistente sería más fácil lograr esto, aunque para tener un asistente usted tuviera que vivir más humildemente. ¿No es cierto que todo lo que tenemos le pertenece a Dios? ¿No es cierto que un alma vale más que todo el mundo? ¿No es inhumano permitir que las almas se pierdan tan solo porque nosotros queremos elevar nuestro nivel de vida? Si esperamos que nuestro rebaño practique la autonegación ¿No deberíamos practicarlos nosotros? ¿No deberíamos negarnos a nosotros mismos más que otros, puesto que nuestro sustento proviene de las ofrendas dedicadas a la obra de Cristo? Entonces, ¿No deberíamos usar nuestro dinero, hasta el punto que sea posible, para ese propósito?

Puesto que somos llamados a tener cuidado de todo el rebaño, es importante señalar que algunos necesitan nuestro cuidado especial.

1. Debemos tener la meta especial de lograr la conversión de los no creyentes. Este debería ser nuestro objetivo principal por el cual trabajemos con todas nuestras fuerzas. La condición de los inconversos es tan grave que merecen toda nuestra simpatía. Si los creyentes pecan serán perdonados y Dios no permitirá que continúen en pecado, sino que por fin serán perfeccionados. No obstante, los incrédulos están “sin esperanza y sin Dios en el mundo” (Ef.1:12). Seguramente, nos apresuraríamos más a socorrer a una persona moribunda, que a una persona que está herida levemente. ¿Podemos permanecer indiferentes ante las necesidades de aquellos que están yendo hacia el juicio y la condenación eterna? Casi puedo verlos entrando al infierno en este momento. Casi puedo escuchar sus gritos desesperados por ayuda. Su condición es particularmente trágica porque no tienen deseo alguno de pedir ayuda espiritual. ¿Tenemos el mismo espíritu de Cristo quien fue movido a llorar sobre los no arrepentidos? Si permanecemos en silencio mientras que los pecadores van al infierno, esto indica que valoramos en muy poco sus almas. ¿Acaso permitiríamos que nuestro peor enemigo sufriera así, sin hacer el mínimo esfuerzo para ayudarlo? De todas las cosas que pudiese descuidar, asegúrese de no fallar en rogar, persuadir y urgir a los pecadores para que se vuelvan a Cristo para salvación.

2. Siempre deberíamos estar dispuestos a aconsejar a aquellos que buscan ayuda espiritual. Como pastores deberíamos ser capaces de tratar con la salud espiritual de la gente, tal como un médico trata con la salud física de sus pacientes. El pastor debe ser capaz de resolver las dudas y las dificultades de aquellos que vienen a él. Es una lástima que muchos ministros guarden silencio sobre este aspecto de su trabajo. No solo deberíamos decir que estamos dispuestos a ayudar, sino que deberíamos animar a la gente a acudir a nosotros por ayuda espiritual. Por lo tanto, asegúrese de estar bien preparado para dar un buen consejo en todos los asuntos espirituales, especialmente en aquellos que tienen que ver con la salvación. Una buena palabra de consejo puede ser de más ayuda que muchos sermones.

3. Debemos tener la meta de edificar a los creyentes en su fe. Esto debería ser hecho de acuerdo con la distinta condición de cada creyente.

a. Muchos han sido creyentes por largo tiempo, pero se han contentado con muy poco crecimiento espiritual. Son renuentes a hacer el esfuerzo necesario para servir al Señor y crecer en la gracia. Los creyentes débiles tienen muy poco discernimiento y fácilmente son desviados del camino. Les es difícil recibir beneficio del ministerio y deleitarse en Dios y en sus caminos. Ellos no se dan cuenta de su propia inmadurez y fácilmente sucumben ante la tentación. Son de muy poca utilidad para Dios y para los demás creyentes. Su condición es tan seria que deberíamos hacer un esfuerzo especial para nutrir su fe y conducirlos hacia la madurez. Los creyentes que son fuertes en la fe y el amor traen honra a Cristo. Los incrédulos son más receptivos ante el evangelio, cuando pueden ver las vidas maravillosamente cambiadas por él. Por lo tanto, es muy importante fortalecer la fe de los creyentes débiles y equiparlos para el servicio cristiano.

b. Algunos creyentes necesitan ayuda especial debido a algún pecado que está impidiendo su crecimiento en la gracia. Es nuestro deber ayudarles a vencer el pecado específico que les estorba; sea el orgullo, la mundanalidad, la ambición, un temperamento fuerte, etc.. Deberíamos mostrarles la naturaleza vil de su pecado y darles direcciones que les ayuden a tratar con él. No debemos consentir el pecado en los creyentes, ni en los incrédulos. Algunos pudieran resentirse ante nuestra amonestación. Sin embargo, si queremos ser fieles a Cristo, debemos tratar firme y cariñosamente con aquellos que se han desviado.

c. Otro grupo que necesita nuestra atención especial son aquellos que se han enfriado. Es trágico ver algunos creyentes que van para atrás y que traen deshonra al nombre del Señor. Debemos trabajar diligentemente para tratar de restaurarlos. El retroceso espiritual es un proceso gradual que por fin terminará en la apostasía, a menos que el Señor lo detenga. Debemos “restaurad al tal con espíritu de mansedumbre” (Gálatas 6:1, RVA). Solo que debemos asegurar que su restauración sea completa. Ellos deberían dar evidencia clara de que su arrepentimiento es genuino y deberían confesar completamente su pecado. Se necesita mucha sabiduría para tratar con estos casos.

d. Finalmente, también debemos cuidar a todos aquellos que son fuertes en la fe. Ellos necesitan nuestra ayuda para mantener su vitalidad espiritual. También necesitan nuestra ayuda para hacer más progreso y ser equipados para un mayor servicio al Señor.

4. Debemos tener un especial cuidado por las familias. La paz y la prosperidad de nuestras iglesias depende grandemente de unas buenas relaciones familiares. La influencia de padres piadosos puede ayudar grandemente en el ministerio. Por otra parte, los padres mundanos y descuidados tendrán una influencia negativa sobre el interés espiritual de sus hijos. Por lo tanto, si usted quiere que la obra del evangelio florezca, le recomiendo que haga todo lo que pueda para promover la piedad en el hogar. Esto puede ser realizado de varias formas:

a. Trate de conocer personalmente a cada familia, porque esto le ayudará a conocer cómo poder ayudarles.

b. Visite periódicamente a cada familia en su casa. Pregunte a los padres si oran y leen la Biblia con sus hijos. Trate de convencerlos de que el descuido de esta responsabilidad es un pecado. Si tiene la oportunidad, enséñeles cómo hacerlo. Puede ser útil que los padres se comprometan a ser más cuidadosos y responsables en el futuro.

c. Las dificultades en la oración generalmente son causadas por el descuido. Debemos explicarles la pecaminosidad de este descuido. Aún los mendigos saben como pedir ayuda. Pudieran comenzar usando algunas oraciones bíblicas que les sirvan como modelo. Pero esto sería solamente temporal, porque la verdadera oración proviene del corazón y variará mucho de acuerdo con las necesidades y circunstancias.

d. Asegúrese que cada familia tenga algunos buenos libros cristianos, además de la Biblia. Anímeles a leerlos en su tiempo libre y especialmente los domingos.

e. Anímeles a apartar los domingos como días especiales, evitando los intereses y los placeres mundanos. Anime a los padres a platicar con sus hijos sobre las enseñanzas bíblicas. A menos que la religión familiar sea promovida, es improbable que el evangelio florezca en su comunidad ahora y en el futuro.

5. Debemos ser diligentes en visitar a los enfermos. A lo largo de nuestras vidas debemos crecer en la piedad y prepararnos para la eternidad. Sin embargo, esta necesidad es entendida más claramente en tiempos de enfermedad. ¿Quién puede ser indiferente ante las necesidades de alguien que está llegando al final de su vida? Cuando pensamos que pronto sus almas estarán en el cielo o en el infierno, esto debería despertar en nosotros una profunda compasión. Generalmente, aún los pecadores más obstinados estarán más dispuestos a escucharnos en su lecho de muerte. Aún los incrédulos más endurecidos estarán dispuestos a cambiar, cuando ven que la muerte se acerca. Yo entiendo que en muchos casos esto no resulta en un arrepentimiento verdadero. Aunque pocos son salvos en su lecho de muerte, no obstante, deberíamos hacer todo lo que podamos para que acudan a Cristo. Aunque este libro no pretende ser un manual para la obra pastoral, voy a sugerir algunas maneras en que podemos ayudar a aquellos que se acercan a la muerte.

a. No debemos esperar hasta que ellos se hayan deteriorado tanto, hasta el punto que ya no puedan recibir ningún beneficio de nuestro ministerio. Visítelos tan pronto como sepa de su enfermedad, sin importar que no le hayan invitado.

b. Puesto que el tiempo pudiera ser corto, es importante concentrarse en las verdades más importantes que pudieran traerles paz con Dios. Hábleles acerca de los goces celestiales, acerca de Aquel quien murió para llevarnos al cielo, acerca de su necesidad en haber descuidado por tanto tiempo su alma. Recuérdeles que todavía pueden recibir el don de la vida eterna, si se arrepienten de sus pecados y confían solamente en Cristo.

c. Si se recuperan de su enfermedad, recuérdeles de las promesas que hicieron cuando estaban enfermos. Esta ha sido una de las maneras para traer a muchos hacia Cristo. Entonces, es importante recordarles continuamente de su necesidad de ser reconciliados con Dios.

6. La parte final de nuestro trabajo es considerar la disciplina de la iglesia.

a. Debemos confrontar a todos aquellos que profesan ser creyentes pero que viven de una manera inconsistente con su profesión de fe. Debemos tratar con ellos en privado primeramente, antes de traerles ante la autoridad de la iglesia. La manera como tratemos con ellos debe ser apropiada para cada caso individual. No obstante, debemos hablarles clara y firmemente para despertarles y sacarles de su apatía. Debemos ayudarles para que vean cuánto daño están haciendo sus pecados a ellos mismos y a la causa del evangelio.

b. Si ellos permanecen en una actitud de rebeldía, debemos traerles delante de la iglesia y llamarles nuevamente al arrepentimiento. Esto es en obediencia al mandamiento de Cristo (Vea Mat.18:17). Esta fue siempre la práctica de la iglesia primitiva hasta que la corrupción y el formalismo le invadieron. Muchos ministros se avergonzarían si descuidaran la oración o la predicación, pero piensan muy poco acerca del descuido de la disciplina en la iglesia. Algunos dicen que la disciplina pública no es de provecho, pero yo respondo:

1. ¿Qué derecho tenemos para cuestionar los deberes que Dios nos ha impuesto claramente?
2. La disciplina de la iglesia es esencial para sacar a la luz el pecado y mantener la pureza de la iglesia.
3. La disciplina de la iglesia brinda al pecador una oportunidad final de restauración.
4. La disciplina advierte y desalienta a otros en relación con el pecado.

c. El ofensor no solo debería ser regañado, sino también animado a arrepentirse y confesar su culpa ante la iglesia. Si ellos piensan que su pecado es insignificante, entonces debemos usar la Escritura para mostrarles su gravedad. El ofensor no puede ser restaurado al compañerismo, a menos que la iglesia esté convencida de que su arrepentimiento es genuino. Esto debería ser evidente de un cambio en su actitud y en su comportamiento.

d. Necesitamos una buena medida de sabiduría divina para que no hagamos más daño que beneficio. También necesitamos mucha humildad, aún cuando sea necesario actuar en forma severa. Debemos evitar dar la impresión de que estamos siendo motivados por el egoísmo, el orgullo o la envidia. Debemos dejar claro ante todos que estamos actuando en obediencia a Dios.

e. La iglesia debe orar por el ofensor. Esto es especialmente importante si el ofensor rehusa asistir a las reuniones de la iglesia, o si no muestra evidencia de remordimiento. En tal caso, deberíamos animar a los miembros a orar fervientemente por al restauración del ofensor.

f. Aquellos que se arrepienten verdaderamente deben ser restaurados completamente a la membresía. No debemos tratar a la ligera ni consentir su pecado y tampoco desanimarlos siendo demasiado severos. Ellos deben confesar su culpa y comprometerse a evitar tales pecados en el futuro. Deberían aprender a evitar la tentación y a no depender de sí mismos, sino de la gracia de Dios. Entonces, debemos asegurarles de su perdón y aceptación delante de Dios, a través de la sangre de Cristo. La iglesia también debería perdonarles y no estarles echando en cara sus faltas pasadas. Finalmente, debemos agradecer a Dios por su restauración y orar para que El les guarde en el camino de la santidad.

g. Aquellos que permanecen como no arrepentidos deben ser expulsados de la membresía de la iglesia. El propósito de esto es excluir al ofensor de los privilegios de la iglesia, hasta que se arrepienta. Los miembros deben ser advertidos para que no tengan ningún compañerismo con ellos. Sin embargo, todos deberían persistir en la oración por su arrepentimiento y restauración.

Si los pastores fueran más consistentes y diligentes en ejercer la disciplina en la iglesia, esto traería muchos beneficios. Aquellos pastores que tienen miedo de ofender o de enfrentarse con dificultades, no pueden esperar muchas bendiciones.

Sección 2 : La manera de llevar a cabo este cuidado.

1. Nuestro propósito principal debe ser la gloria de Dios y la salvación de las almas. Los motivos egoístas corromperán nuestra obra, aún cuando nuestros hechos pudieran ser buenos en sí mismos. Si nuestros motivos no son correctos, entonces, aún nuestro mejor sermón no es más que un pecado glorioso.

2. La obra del ministerio es tan importante que debemos dedicarle toda nuestra energía y diligencia. Por lo tanto, estudie duro porque la tarea es grande y nuestras mentes son débiles. Nuestra meta no es menos que vencer el mal y establecer el reino de Cristo. ¿Se puede lograr esto con una actitud indiferente o descuidada? Si usted es negligente las almas pueden perderse, pero usted será responsable.

3. La obra debe ser realizada en una manera ordenada y sabia. Nuestra enseñanza debería ser adaptada a las necesidades y las capacidades de nuestros oyentes. Debemos comenzar enseñando detalladamente los fundamentos del arrepentimiento y la fe en Cristo. Los recién convertidos necesitan la leche de la palabra, mientras que los creyentes maduros necesitan el alimento sólido.

4. Nuestro ministerio debe estar centrado en las grandes enseñanzas de la Escritura. Esto es lo que la gente necesita para alimentar sus almas, para mortificar sus pecados y calentar sus corazones. Si solo predicamos a Cristo, estaremos predicando todo. Esta es la mejor forma para no perder el tiempo. Muchas otras cosas pudieran ser deseables, pero el tiempo es corto y las almas son preciosas. Si los oyentes fallan en comprender las verdades esenciales del evangelio, entonces serán perdidos para siempre. Esto no agrada a aquellos que siempre quieren escuchar algo nuevo y emocionante. Frecuentemente tendremos que repetir las mismas cosas, porque las verdades esenciales son relativamente pocas. Sin embargo, debemos tratar de usar mucha variedad en su presentación. Tenga cuidado de no imitar a aquellos que tratan de compensar su falta de espiritualidad, convirtiendo su predicación en un “show” para divertir a los oyentes.

5. Nuestra enseñanza debería ser lo más clara y sencilla posible. La gente no puede beneficiarse de nuestro ministerio a menos que lo puedan entender. Si obscurecemos la verdad, entonces somos enemigos de ella. Si no podemos enseñar sencillamente un tema, entonces, esto significa normalmente, que no lo hemos entendido claramente. Algunos ministros guardan silencio acerca de ciertas doctrinas, debido a que piensan que el pueblo tiene prejuicios que les impiden aceptarlas. Pero, seguramente la mejor manera para vencer los prejuicios es explicando los hechos y haciendo los temas lo más claro posible. Algunas doctrinas son difíciles de comprender y debemos considerar las limitaciones de nuestros oyentes. Sin embargo, es nuestro deber esforzarnos para hacer que todas nuestras enseñanzas sean tan claras y sencillas que aún los más ignorantes puedan entenderlas.

6. Debemos cumplir nuestros deberes con gran humildad. Recuerde que la palabra “ministro” significa uno que sirve. El orgullo está fuera de lugar en uno que está buscando ayudar a otros en el camino de la salvación. Si Dios expulsó

a un ángel orgulloso del cielo, entonces ¿Acaso dará la bienvenida a un predicador orgulloso y soberbio? El orgullo genera la envidia y los pleitos, y obstaculiza grandemente la obra del evangelio. Algunos pastores se han vuelto incompetentes porque son demasiado soberbios para aprender. No debemos rechazar con arrogancia a aquellos que no están de acuerdo con nosotros. Siempre debemos estar dispuestos a aprender de otros.

7. Nuestro ministerio debería mantener un equilibrio cuidadoso de autoridad y ternura. El balance exacto dependerá del tipo de personas y las situaciones que tenemos que tratar. Sin autoridad la gente no nos hará caso, pero una autoridad excesiva les volverá en nuestra contra.

8. Debemos ser serios, responsables y fervientes en toda nuestra obra. Nuestra tarea demanda más habilidad y celo de lo que nos es posible dar. No es un asunto de poca importancia pararse frente a la congregación y entregar un mensaje del Dios vivo. La seriedad de nuestro llamamiento condena la frialdad y la tibieza. Si queremos despertar a otros, nosotros deberíamos estar completamente despiertos. Si nuestras palabras no son agudas, no traspasarán a los corazones de piedra.

9. Nuestro servicio entero debería ser motivado por un amor sincero hacia nuestro pueblo. Ellos deben estar convencidos de que nos preocupamos por sus intereses espirituales y eternos en todo lo que hacemos. Deberíamos amarlos más tiernamente de lo que una madre ama a sus hijos. Debemos imitar a Cristo, el Buen Pastor, quien puso su vida por sus ovejas. Si nuestro pueblo está convencido de que les amamos, entonces serán más receptivos a nuestra enseñanza. Por lo tanto, debemos mostrar nuestro amor en una forma práctica. Pero, hay que tener cuidado de que nuestro amor no sea egoísta. Ellos deben seguir a Cristo y no a nosotros. No pase por alto sus pecados. La reprensión no es inconsistente con el amor. Dios mismo “disciplina a aquellos que ama”. Si usted quiere ser su mejor amigo, ayúdeles a pelear en contra de sus peores enemigos.

10. Debemos tener mucha paciencia en nuestra obra. Debemos estar preparados para enfrentarnos con muchas desilusiones. Algunos de aquellos por quienes usted ha orado fervientemente, a quienes ha predicado y a quienes ha ayudado en forma práctica, tal vez le critiquen y le falten al respeto. Deberíamos tratar pacientemente con su ingratitud y perseverar en nuestros intentos de ayudarles. No debemos reaccionar con orgullo o con enojo. Muchos ministros fallan en este aspecto.

11. Debemos tener reverencia en toda nuestra obra. La reverencia proviene del conocimiento de Dios. Por lo tanto, la irreverencia en las cosas santas es un signo de hipocresía. Alguien que predica como si estuviera viendo el rostro de Dios, tendrá un efecto más profundo que un hombre irreverente, aunque éstos prediquen más ferviente y elocuentemente. Yo detesto la predicación que busca ser entretenida y alegre. No fuimos enviados para entretener, sino para impresionar a los pecadores con la majestad de nuestro Dios santo. Entre más se manifieste la presencia de Dios en nuestro ministerio, más profundamente será nuestra influencia sobre la gente.

12. Debemos hacer todas las cosas espiritualmente, como hombres que estamos bajo la autoridad del Espíritu Santo. Hay una nota espiritual en algunos hombres que predicán, la cual sus oyentes espirituales detectan y disfrutan. Cuando esta nota es perdida, aún las verdades espirituales parecen ordinarias. Las pruebas e ilustraciones que usemos deberían ser espirituales, esto es lo bíblico. El conocimiento y la enseñanza siempre deben someterse a la Escritura. El predicador más dotado no debe gloriarse en nada excepto en la cruz de Cristo. Es un signo seguro de decadencia espiritual cuando perdemos nuestro gusto por la Palabra de Dios.

13. Usted debería desear y esperar fervientemente ver resultados en su obra, si es que quiere tener éxito en ella. A menos que usted anhele que las personas sean convertidas y crezcan espiritualmente, es muy improbable que usted vea algo de esto. Usted debería estudiar, orar y predicar con esta esperanza en su mente. Raramente Dios bendice la obra de alguien cuyo corazón no está puesto en tener éxito. ¿Acaso podemos estar contentos con el mero hecho de recibir halagos y un buen sueldo? Hay tiempos de sequía en el ministerio, pero Dios nos dará la gracia para perseverar. No obstante, esta gracia es dada solo a los siervos fieles y a aquellos que anhelan tener éxito. Si yo no veo conversiones después de muchos años, entonces pensaría que esto significa que Dios quiere que trabaje en otra parte.

14. Debemos estar profundamente conscientes de nuestra insuficiencia y de nuestra completa dependencia de Cristo. Debemos rogar continuamente a Dios por la gracia y la fuerza necesarias para cumplir nuestra gran tarea. No podemos predicar fervientemente a nuestro pueblo a menos que oremos fervientemente por ellos. Solo Dios les puede dar el arrepentimiento y la fe para vida eterna.

15. Debemos hacer todo lo que podamos para promover el amor y la unidad entre los pastores fieles y sus iglesias. Debemos entender cuan esencial es esto para la causa del evangelio y el bien de todos los creyentes. Debemos aprovechar cada oportunidad para promover la unidad espiritual. Detestamos la arrogancia de aquellos predicadores que denuncian a otros para ganar una reputación de ser muy ortodoxos. La unidad debería basarse solo en las Escrituras, más que en los credos y confesiones de fe. Es importante evitar pleitos acerca de “palabras” y realmente tratar de entender el punto de vista de otros, antes de condenarles como herejes. Si estamos de acuerdo en cuanto a las grandes verdades fundamentales de la Escritura, entonces podemos unirnos en compañerismo. Podemos organizar conferencias para tratar con los malos entendimientos, y promover el compañerismo y el evangelio. Si todo el tiempo y la energía perdidos en pleitos hubieran sido dedicados a fortalecer a otros en la fe, entonces hubiera sido hecho mucho bien.

Sección 3: Motivos para el cuidado del rebaño.

1. El primer motivo proviene de nuestra relación con el rebaño como pastores.

a. El énfasis bíblico está centrado en la obra más bien que en el honor relacionado con el oficio (1Tim.3:1; Ti.1:7). Parece que muchos ministros tienen bastante tiempo para el relajamiento y los pasatiempos. ¿Habrán entendido cuán exigente es esta obra? Somos llamados, bajo Cristo, a guiar a nuestro pueblo en el combate espiritual. Sería suficiente trabajo si tuviéramos a una sola persona dispuesta a ser enseñada, pero la realidad es que tenemos a muchos que están indispuestos. Tenemos que razonar con muchos que tienen muy poca capacidad de razonamiento. Comparado con el tiempo que están en el mundo, ellos dedican muy poco tiempo con nosotros. Sus preocupaciones, quehaceres y placeres pueden fácilmente apagar la palabra que usted ha predicado. Sus corazones incrédulos pueden extinguir pronto la luz de la verdad. Algunos que parecen ser convertidos pueden volverse atrás a los caminos impíos o pueden sucumbir ante el orgullo o el error. Si nosotros somos negligentes, aún los creyentes verdaderos declinarán en gracia. No deberíamos ser desanimados por estas dificultades, sino permanecer siempre fieles y diligentes.

b. Recuerde que usted aceptó voluntariamente este trabajo. Por lo tanto, aún la ética común exige que usted sea fiel.

c. Piense, cuánto honor significa ser un embajador de Cristo y llamar a los pecadores a reconciliarse con El. Cuán indigno es para los ministros pelear por las posiciones de honor. ¡Ellos tienen una gran ambición por los privilegios, pero muy poco deseo por la obra! Si fueran a dedicar sus esfuerzos a la predicación del evangelio, entonces tendrían honor y gloria eternas. Si ellos aprendieran a servir a Cristo con fidelidad, humildad y autonegación, entonces harían bien.

d. Recuerde que juntamente con los privilegios, hay grandes responsabilidades. Recuerde que usted recibe un sueldo de tiempo completo para que pueda entregarse por completo a la obra. Mientras que otros están empleados en su trabajo ordinario, usted tiene el privilegio de estudiar la Palabra de Dios. Su mayor gozo y privilegios consisten de estudiar acerca de Cristo y proclamarlo a otros. Este feliz privilegio debería impulsarnos a hacer nuestro trabajo de todo nuestro corazón.

e. Su trabajo le une a Cristo y también a su pueblo. Cristo siempre cuida bien a sus siervos fieles. Frecuentemente les ha rescatado de la persecución y los conflictos. ¿Se ha preguntado porqué el Señor le preserva tan maravillosamente? Es para que usted pueda cumplir con la tarea que El le ha dado.

2. Nuestro segundo motivo es que el Espíritu Santo nos ha puesto como obispos (es decir sobrevedores o supervisores en la obra). El nos ha capacitado y ha guiado al pueblo de Dios a apartarnos para este ministerio. Los discípulos dejaron todo cuando Cristo les llamó. Nuestro llamamiento no es tan directo ni extraordinario, y no obstante, es el mismo Espíritu. Si Dios nos ha llamado, entonces, ¡Cuán grande es la obligación que tenemos de obedecer!

3. El tercer motivo proviene de la grandeza de nuestra comisión. La iglesia es el cuerpo de Cristo, y el enfoque

principal del plan divino para el universo. ¿Podemos ser negligentes en cuidar a los hijos de Dios quienes son los coherederos de Cristo? Estar “a la puerta de la casa de Dios” (Sal.84:10) debe ser un gran honor, ¡Cuánto más el ser líderes del pueblo de Dios! Seguramente, este es el llamamiento más glorioso de todos, y es digno de nuestros mayores esfuerzos.

4. El motivo final proviene del precio que fue pagado: “la iglesia del Señor, la cual ganó por su sangre” (Hechos 20:28). ¿Acaso despreciaremos la sangre de Cristo pensando que su pueblo no es digno del cuidado más diligente? ¿Descuidaremos a las almas que fueron compradas con un precio tan grande? Si Cristo vino de la gloria para buscarlas, ¿No irá también a buscarlas? Si el sufrió tanto para salvarlas, ¿No puede usted negarse a sí mismo para ayudarlas? Mientras que miramos al pueblo de Dios congregado, debemos recordar que han sido comprados por la sangre de Cristo. Escuche la voz de la sangre (Heb.12:24) rogándole para que sea fiel en toda su obra.

En otros pasajes el apóstol Pablo da muchos otros motivos para estimularnos en nuestra obra. Sin embargo, estos son suficientes si el Espíritu Santo los aplica a nuestras conciencias.

3. APLICACION PRACTICA

Parte 1

Sección 1: La necesidad de humillarnos.

No podemos buscar las bendiciones de Dios a menos que nos humillemos a nosotros mismos ante El, a causa de nuestras fallas pasadas. No seremos motivados a cambiar a menos que seamos pobres en espíritu. Si nosotros no somos humillados ¿Cómo podemos esperar que nuestro pueblo lo sea? ¿Podemos ablandar sus corazones mientras los nuestros permanecen endurecidos? Algunos piensan que su único deber es predicar, mientras que el deber de su pueblo es el de arrepentirse. Pero en las Escrituras, líderes como Daniel y Esdras confesaron con tristeza sus propios pecados de igual manera como los del pueblo. ¿Podemos leer el mensaje del apóstol Pablo a los efesios sin sentirnos profundamente humillados? Estoy seguro de que todos ustedes creen que la tristeza por el pecado y la confesión son necesarias para mantener la comunión con Dios. Sin embargo, saber esto no es suficiente. Nuestras afectos y voluntades también deben desempeñar su parte. Debemos confesar nuestros pecados ante Dios quien es “fiel y justo para perdonarnos y limpiarnos”. Yo me incluyo a mí mismo en esto, puesto que estoy consciente de tantos pecados, que no puedo pretender ser inocente delante de Dios.

El espacio solo nos permite mencionar los peores pecados de los ministros. A pesar de nuestras fallas, hay muchos pastores fieles y dotados en este país por los cuales estoy agradecido a Dios. (El autor se refiere a Inglaterra en el siglo XVII). Pido al Señor que siga llamando hombres para la obra del ministerio. Este es el mejor camino para promover la obra del evangelio y para disipar el error y la confusión que prevalecen en la iglesia hoy en día.

1. Uno de nuestros peores pecados es el orgullo. El orgullo aflige aún a los mejores de nosotros. Afecta nuestra manera de hablar, nuestras compañías y aún nuestra apariencia (la manera como nos vestimos). El orgullo llena la mente con ambición y resentimientos hacia cualquiera que nos estorbe. El orgullo siempre está insinuándose a todos nuestros pensamientos y deseos. Nos persigue aún en nuestros estudios. Dios quiere que nuestros mensajes sean claros y sencillos para que todos los puedan entender, pero el orgullo nos motiva a ser astutos y divertidos. El orgullo quita el filo de nuestros sermones, porque excluye cualquier cosa que parece sencilla o poco sofisticada. El orgullo nos hace tratar de impresionar a la gente en lugar de edificarla. Dios quiere que prediquemos fervientemente, rogando a los pecadores para que se arrepientan; pero el orgullo nos dice que no debemos ser tan fervientes, para que la gente no vaya a pensar que estamos locos. En esta manera el orgullo gana el control sobre nuestro ministerio. La verdad puede ser predicada pero en una forma que sirve a los intereses de Satanás más que a los de Dios.

Después de que el orgullo ha influido en nuestra preparación, entonces nos perseguirá hasta el púlpito. El orgullo afecta nuestra manera de predicar e impide que digamos cosas ofensivas, aún y cuando sean necesarias. El orgullo nos hace agradar a nuestra audiencia, buscando nuestra propia gloria en lugar de la gloria de Dios. El orgullo tiene la meta de impresionar a la gente con nuestra elocuencia, nuestro conocimiento, sentido del humor, piedad, etc.. Después del sermón el orgullo nos persigue cuando salimos del púlpito, para saber lo que los oyentes piensan de la predicación. Si les agradó, entonces nos regocijamos, pero si no les impresionó, entonces nos desanimamos. Casi no nos preocupamos si tuvo un efecto salvador en algunos oyentes o no.

Algunos ministros están tan ansiosos por ser populares que envidian a sus hermanos más famosos. Parecen pensar que los dones que Dios les ha dado son para atraer la admiración de la gente. Si otros tienen mayores dones que ellos, entonces dicen que se les está “sobrestimando”. ¿Acaso nos hemos olvidado que Cristo nos da dones para beneficiar a toda la iglesia? Si los dones de nuestros hermanos glorifican a Dios y benefician a su pueblo, ¿No deberíamos dar las gracias a Dios?

No obstante, cuán frecuentemente encontramos a los ministros manchando secretamente la reputación de los hermanos más dotados. Cuando no pueden encontrar muchos motivos para criticarlos, entonces se rebajan al nivel de levantar malas sospechas, rumores maliciosos e insinuaciones. Otros, quienes temen perder su popularidad, no permiten que los mejores predicadores ocupen sus púlpitos. Esta actitud es tan común que es raro encontrar a dos predicadores igualmente dotados, trabajando en armonía en la misma iglesia. Su amistad es frecuentemente enfriada por la envidia y la rivalidad. Algunos ministros son tan celosos para mantener su posición que tratan de hacer todo ellos mismos, en lugar de ocupar a un asistente. Esto resulta en que el ministerio sea desacreditado y en el descuido pastoral del pueblo de Dios.

Algunos ministros piensan que siempre tienen la razón, aún en los detalles más pequeños, y critican a cualquiera que se atreva a estar en desacuerdo con ellos. Ellos rechazan la doctrina de la infalibilidad papal, pero parece como si ellos aspirasen a ser pequeños papas. Esperan que todos estén de acuerdo con ellos como si fueran infalibles. Ellos ponen como pretexto, que es su celo por la verdad. Pero, si esto es así, entonces ¿Porqué se enojan tanto cuando se demuestra que están equivocados en algo, y lo toman como si fuera un insulto personal? Algunos errores se apegan tanto a algunos predicadores famosos, que parece imposible refutar el error sin que lo tomen como algo personal. Parece que ellos piensan que si alguien demuestra que están equivocados en un punto, entonces perderán toda su reputación. Por lo tanto, ellos defienden tenazmente todo lo que hayan dicho.

Tenemos la tendencia de amar a aquellos que son de nuestra opinión y que ayudan a nuestra causa. Deberíamos evitar la crítica innecesaria y el lastimar la reputación de otros, hasta el punto en que sea posible. Sin embargo, todos nosotros guardamos resentimientos contra aquellos que ponen de manifiesto nuestras fallas y especialmente si lo hacen públicamente. El orgullo nos hace pensar que todos aquellos que no están de acuerdo con nosotros, están prejuiciados y son buscableitos. Algunos son tan pomposos que solamente son capaces de escuchar halagos y cumplidos.

Estoy horrorizado de que muchos de estos pecados sean trivializados de tal modo que la gente no los vea como malos, cuando los ven aparecer en aquellos que supuestamente son piadosos (es decir en los ministros). Cuando regañamos a los incrédulos por sus pecados de la carne, esperamos que sean agradecidos. Pero si ponemos de manifiesto los pecados de los ministros, ellos reaccionan como si hubieran sido escandalosamente insultados. Estoy avergonzado de admitir que el orgullo ha llegado a ser tan obvio en nuestros sermones y escritos que todo el mundo lo puede ver. Nos hemos deshonrado a nosotros mismos, haciendo de nuestro honor un ídolo. La piedad verdadera no puede existir, a menos que aborrezcamos nuestro orgullo, lo lamentemos y peleemos contra el. Sin embargo, si los síntomas del orgullo son una evidencia segura de la impiedad, entonces, los pastores piadosos han de ser muy escasos. Por la gracia de Dios, hay algunos pastores que son mansos y humildes y son ejemplos para el resto de los ministros. Ellos son gratos a Dios y a todos, aún a los inconversos. ¡Ojalá que todos fuéramos como ellos!

Ojalá que Dios nos enseñara cuán malvado es el orgullo, para que estuviéramos verdaderamente arrepentidos y deseosos de cambiar. El orgullo es la característica principal de Satanás. Aquellos que más se le oponen, deberían parecerle menos. En un creyente la humildad no es una opción sino una cualidad esencial de la naturaleza nueva. Un creyente orgulloso es una contradicción de términos. Cristo nos enseña a ser humildes y mansos. Cuando le vemos lavando los pies de sus discípulos ¿No deberíamos sentirnos avergonzados de nuestro orgullo? ¿Seremos demasiado orgullosos para asociarnos con la gente pobre y necesitada, siendo ellos quienes más nos necesitan? ¿Qué cosa tenemos para sentirnos orgullosos? ¿Nuestros cuerpos? Ellos pronto se pudrirán en el sepulcro. ¿Estamos orgullosos de nuestra humildad? Esto sería absurdo. ¿Estamos orgullosos de nuestro conocimiento? Entre más que conocemos, más deberíamos reconocer cuán ignorantes somos. Si es nuestro trabajo enseñar la humildad a otros ¿Acaso no deberíamos también practicarla? La gente se da cuenta cuando los ministros son ambiciosos y aman tener la preeminencia y la autoridad sobre otros. En las discusiones, los ministros ambiciosos no quieren escuchar a otros, sino solo quieren imponer su voluntad. Las personas arrogantes son los primeros en notar el orgullo en otros y los últimos en ver el orgullo en sí mismos.

Seamos honestos con nosotros mismos. ¿Realmente podremos encomendar la humildad a otros, si nosotros tenemos muy poco de ella? ¿Acaso podremos condenar el orgullo mientras que nosotros lo solapamos? Decimos a los ladrones y los adúlteros que no pueden ser salvos a menos que se arrepientan de sus pecados, pero ¿Acaso podremos ser salvos nosotros si no somos humildes en sentido espiritual? De hecho, el orgullo es peor que robar o adulterar. Podemos dar la apariencia de ser santos y de predicar fielmente, pero pudiéramos estar tan perdidos como aquellos cuyos pecados sean más obvios. La santidad significa vivir para Dios y el pecado significa vivir para sí mismo. Nadie vive menos para Dios y más para sí mismo, salvo un hombre orgulloso. Usted pudiera ser un gran predicador, pero pudiera estar predicando para alimentar su propio ego más que para glorificar a Dios. Recuerde las muchas formas en que somos tentados a ser orgullosos en nuestro ministerio. El mero hecho de tener una reputación para la piedad, no es un sustituto para la piedad verdadera. Cuán maravilloso es cuando mucha gente acude a escucharnos, se aferran a nuestras palabras y se convierten en nuestros seguidores. Cuán deleitoso es disfrutar la popularidad y la fama de ser un gran predicador. Pero entonces, la tentación de pensar de nosotros mismos como un gran líder de la iglesia se vuelve casi irresistible.

Por lo tanto, tenga cuidado de sí mismo y en todos sus estudios, no se olvide de estudiar la humildad. Yo confieso mi propia necesidad de velar continuamente. Recuerde “Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes”. Casi todo el mundo prefiere a una persona humilde en lugar de una persona soberbia. Este es el porqué los hombres orgullosos pretenden frecuentemente ser humildes. Debemos tener mucho cuidado con el orgullo, porque ningún otro pecado está tan arraigado en nuestra naturaleza y es tan difícil de vencer.

2. Otra gran falla es que no damos a la obra del Señor toda la energía y la devoción que se merece. Doy gracias a Dios por los pastores celosos, pero tristemente son muy raros. Ahora daré algunos ejemplos para demostrar porqué necesitamos confesar este pecado:

a. Porque somos negligentes en nuestros estudios. Pocos se toman el tiempo para estar lo suficientemente informados para la obra del ministerio. Algunos piensan que el estudio es una tarea fastidiosa. Deberíamos estar más ansiosos por la verdad, especialmente acerca de Dios y su Palabra. Conociendo nuestra ignorancia y la grandeza de nuestras responsabilidades, esto debería impulsarnos a buscar más conocimientos. Nuestro trabajo exige que estemos bien informados respecto a muchos asuntos. Estudiar para preparar sermones no es suficiente. Debemos estudiar, no simplemente para juntar información, sino también debemos estudiar cómo predicar en una forma que llegue a los corazones y despierte las conciencias. Si vamos a razonar eficazmente no debemos depender de las ideas espontáneas. Debemos estar bien preparados de antemano. Los hombres no llegan a ser sabios sin un estudio riguroso y la experiencia.

b. Si estuviéramos dedicados verdaderamente a nuestra obra, le dedicaríamos más esfuerzo y entusiasmo. Muy pocos predicán acerca del cielo o el infierno como si ellos realmente creyesen en su existencia. Frecuentemente los sermones son tan ordinarios y aburridos que los pecadores no los toman en cuenta. Algunos predicán con gran vehemencia, pero a menudo lo que ellos dicen es irrelevante. La gente lo desecha como pura palabrería. Por otra parte, es una tragedia cuando la buena enseñanza es desperdiciada por la falta de aplicación práctica o de una persuasión ferviente.

Recuerde, que la gente estará para toda la eternidad en un estado de felicidad o miseria. Esto le ayudará a hablarles con seriedad y compasión. Nunca hable con ligereza acerca del cielo o del infierno. Usted nunca traerá a los pecadores al arrepentimiento bromeando o contando historias. Ninguna de estas cosas es apta para ser tratada en forma frívola o aburrida. ¿Cómo puede usted hablar de Dios y de su gran salvación en una forma fría e inanimada? Recuerde que los no creyentes deben ser despertados o condenados, y es improbable que un predicador medio dormilón sea el medio para despertarlos. No estoy sugiriendo que usted predique constantemente a todo volumen, pero usted siempre debería hablar con seriedad. Cuando el tema lo amerite, predique con toda la pasión e intensidad de que usted sea capaz. Es el Espíritu Santo quien trae los pecadores a Cristo. No obstante, El generalmente usa medios y estos medios incluyen no solo lo que decimos, sino también cómo lo decimos. Para muchos, aún nuestra pronunciación y el tono de nuestra voz son importantes. Tristemente, la predicación ferviente, poderosa y convincente, es algo muy raro.

Debemos evitar el teatro, la actuación y el fingimiento en la predicación. Deberíamos hablar como si nos estuviéramos dirigiendo directamente a cada persona individual. Tristemente la mayoría de los sermones carecen de este elemento personal. La predicación implica un contacto directo entre nuestras almas. Nuestras mentes, emociones y voluntades deberían estar involucradas en la predicación de la verdad y el amor de Cristo. Hable como si las vidas de sus oyentes dependieran de lo que usted dice. Satanás no se someterá fácilmente. Tenemos que sitiar sus fortalezas y romper cada barrera levantada contra el evangelio. Debemos razonar tan claramente de las Escrituras, que los pecadores tendrán que aceptar la verdad o rechazarla deliberadamente. Las verdades más grandes no afectarán a la gente, a menos que sean entregadas conmovedoramente. Un sermón bien compuesto, pero carente de luz y vitalidad, es como un cadáver bien vestido.

c. Si estuviéramos realmente dedicados al evangelio, nos preocuparíamos más por las iglesias sin pastor. ¿Porqué no les ayudamos a encontrar a algún pastor adecuado? Mientras tanto, ¿No podríamos darnos un tiempo para predicar en sus iglesias? Los sermones evangelísticos en tales lugares podrían hacer mucho bien.

3. Otra evidencia de nuestra falta de compromiso con Cristo, es la mundanalidad entre nosotros. Daré solamente tres ejemplos de esto:

a. *La facilidad con que muchos ministros cambian para conformarse a sus intereses mundanos.* Por ejemplo, entre los reinados de Eduardo VI, María y Elizabeth I en Inglaterra (1547-1603), miles de ministros cambiaban su denominación de protestante a católico, y después otra vez a protestante (cambiaban su religión con cada cambio de gobierno, tal como en la actualidad muchos cambian de partido político según la conveniencia). Muy pocos estaban preparados para huir del país o sufrir el martirio para defender la verdad. Puesto que los pastores varían mucho en su personalidad, preparación, inteligencia, etc., también esperaríamos que tuvieran ciertas diferencias en sus creencias. Pero, en la época de estos tres gobernantes de Inglaterra, muchos pastores simplemente “siguieron a la multitud”. Tristemente tenemos que admitir que esta misma mentalidad predomina hoy en día, y muchos de nuestros críticos nos acusan de ser dirigidos por intereses mundanos, en lugar de principios bíblicos.

b. *Nuestro excesivo involucramiento en los asuntos de esta vida.* Algunos parecen tener muy poco deseo de ser librados de sus quehaceres mundanos, con el fin de tener más tiempo para la obra del ministerio. Parece que son renuentes a cumplir con los deberes que resultarían en pérdidas económicas. Por ejemplo, algunos no están dispuestos a ejercer la disciplina en la iglesia, porque pudiera resultar en una disminución de las ofrendas. Entonces ¿Cómo pudieran advertir a otros acerca del peligro de la codicia? Simón el mago pecó al ofrecer dinero por el don de Dios. ¡Cuánto más pecaminoso ha de ser traicionar nuestro ministerio a causa del dinero!

c. *Nuestra falta de generosidad y nuestra falla en usar todo lo que tenemos para Cristo.* Si los ministros fueran menos egoístas, podrían hacer mucho más en la causa de Dios. Proveer para las necesidades materiales de los pobres, es una manera eficaz para ganar la confianza del pueblo y es una manera de hacerles más inclinados a escucharnos. Si usted no es egoísta, la gente tendrá menos sospecha acerca de sus motivos, y estará más inclinada a creer que usted realmente se preocupa por ellos. Sería un error muy serio subestimar el bien que esto podría hacer. Esta es una de las mejores formas para vencer los prejuicios que impiden a las personas a buscar a Cristo. Usted no puede dar lo que no tiene, pero todo lo que tenemos debería ser dedicado a Cristo. El pretexto común es que debemos cuidar a nuestras familias, pero a esto respondo:

1. Que frecuentemente esto es un pretexto para la avaricia y los intereses egoístas.

2. Debemos hacer lo mejor que podamos para nuestros hijos, pero, no es necesario dejarles una gran herencia. Debemos encontrar el equilibrio entre sostener a nuestras familias y apoyar a la iglesia. Aquellos que están totalmente comprometidos con Cristo y que tienen un espíritu amoroso de autonegación, son los más calificados para saber cómo usar correctamente sus recursos.

3. Muchos son fácilmente engañados pensando que los lujos y la comodidad son “necesidades”. Aquí no estoy animando a nadie a tomar votos de pobreza, sino simplemente señalo que nuestras naturalezas pecaminosas nos inclinan a ser muy indulgentes con nosotros mismos y con nuestras familias.

Si viviéramos una vida más sencilla, podríamos dedicar más a la obra de Señor. Hay una gran abundancia de oportunidades para servir a Cristo en este mundo. No podemos agradecer a todos, pero deberíamos esforzarnos para mantener una conciencia limpia delante de Dios y de los hombres. Entre más que ganemos, más deberíamos apoyar la obra del Señor. Algunos ministros bien pagados con una familia numerosa, piensan que todo lo que tienen que hacer es predicar. Si ellos dieran una parte de su sueldo para sostener a un ayudante, entonces la congregación recibiría mayor beneficio. Los hombres pueden considerarnos como predicadores excelentes, pero tengamos cuidado de que Cristo no nos considere infieles. Muchos tienen una reputación como muy espirituales y sin embargo, sus corazones están ocupados demasiado con los afanes de este mundo.

4. Somos culpables de menospreciar la paz y la unidad de la iglesia. Muchos cristianos dicen comprender la necesidad de amor y armonía entre los creyentes, pero hacen muy poco para promoverla. Muchos promueven su propio grupo o denominación, como si solo éste importara. El término católico es mal usado por la iglesia de Roma, pero esta no es razón para descuidar la gran verdad de la unidad de todos los creyentes. Algunos grupos son demasiado corruptos y sería muy difícil tener un compañerismo cercano con ellos. No obstante, es nuestro deber hacer todo lo que podemos para ayudar y promover la unidad, cuando esto sea posible. (Nota del traductor: La unidad falsa que es promovida por el movimiento ecuménico hoy en día, es una unidad que no está basada en la verdad. No es posible tener unidad espiritual, sin concordar en la verdad doctrinal y espiritual. El autor de este libro vivió en una época cuando la mayoría de grupos, independientes, bautistas y presbiterianos, no estaban en desacuerdo en cuanto a las doctrinas de la gracia y el camino de salvación. Sin embargo, algunos de ellos perseguían a los otros por no estar de acuerdo en sus conceptos acerca de la naturaleza de la iglesia. Para que el lector se dé una idea de la influencia de este desacuerdo, hemos de decir que en la época puritana se escribieron más de 30,000 libros, folletos y tratados acerca de la naturaleza de la iglesia, sus ordenanzas, su relación con el Estado, etc..)

Muy pocos toman a pecho los sufrimientos de los demás cristianos. Cuán raro es encontrar a alguien que se preocupe realmente por las tristes divisiones entre las iglesias. Algunos hasta parecen agradarse cuando ven que alguna iglesia “rival” tiene problemas. Parece que ellos piensan que la prosperidad del cristianismo depende exclusivamente de su grupo particular o secta. Parece que pocos realmente entienden las diferencias doctrinales entre los cristianos. Y aquellos que entienden, tratan de usar su conocimiento para justificar su posición. Si alguien está ansioso por promover la verdadera unidad cristiana, es visto con sospecha. Esto es debido a que muchos, quienes niegan las doctrinas esenciales de la fe, siempre están tratando de promover la tolerancia y la libertad. (Nota del traductor: Hoy en día los grupos arminianos, liberales y ecuménicos, acusan a los que no piensan como ellos de ser intolerantes, cerrados, sectarios y cismáticos. Pero, la verdad es que si no fuera por el sufrimiento de muchos de los que son acusados en la actualidad por ellos, no existiría la libertad religiosa que disfrutamos hoy en día. Nuestra libertad religiosa es debida en parte, a muchos grupos que fueron perseguidos por el Estado y por las iglesias estatales en la historia.)

Tenemos tantas divisiones entre los creyentes en este país, mucho más de lo que cualquier otro país haya tenido. La mayoría de estas diferencias no están centradas en las grandes doctrinas básicas de la fe, sino más bien, en las formas de gobierno de la iglesia. (Nota del traductor: El autor habla de la situación que existía en el siglo XVII y los conflictos prevalecientes entre los Puritanos y los Anglicanos acerca del sistema episcopal de gobierno y los intentos de mantener una iglesia estatal. Esta situación ponía en peligro la libertad de todos, debido a los intentos por parte de la monarquía y algunos obispos anglicanos corruptos, de tratar de imponer nuevamente la religión católica en Inglaterra).

Si Todos tuvieran más amor fraternal y se dieran cuenta de la urgente necesidad de la unidad, nuestras diferencias podrían ser superadas. Quizás no podríamos estar de acuerdo en todo, pero por lo menos podríamos tener una comunión espiritual basada en las grandes doctrinas fundamentales del evangelio. Hablamos y predicamos mucho acerca de la unidad, pero para nuestra vergüenza, hacemos muy poco para promoverla.

Hay algunos que critican los intentos de promover la unidad basada en el evangelio, porque parecen pensar que la paz de la iglesia es una amenaza para preservar su pureza. Sin embargo, la experiencia nos enseña que la unidad promueve la piedad y la piedad promueve la unidad. Por otra parte, el error engendra los pleitos y los pleitos engendran y aumentan el error. (Nota del traductor: El lector no debe pasar desapercibida, la urgente necesidad que existía en aquel tiempo de presentar un frente unido, ante todos los intentos de establecer nuevamente el catolicismo en Gran Bretaña. Era evidente que la táctica del enemigo era la de dividir a todos los grupos que sostenían los elementos básicos del evangelio, para distraerlos, vencerlos y lograr su propósito de imponer nuevamente la religión católica).

Es trágico ver como aquellos que deberían ayudarse mutuamente en la causa de la fe, son contenciosos y divisivos. El amor fraternal es una característica de la fe verdadera. El amor que está limitado a nuestro propio grupo, no es el amor cristiano. Los oponentes frecuentemente reciben más envidia y amargura que amor fraternal. Los creyentes verdaderos no pueden ser dominados por esta actitud, pero esto es tan común que nos hace cuestionar la sinceridad de algunos. Pueden existir algunos alborotadores, pero su influencia contaminará a muchos, y esto perjudicará las relaciones entre los creyentes. También esto resulta en que la verdadera religión sea descreditada ante los ojos de muchos no creyentes y así ellos continúen en su superstición e incredulidad. Algunos ministros contenciosos son hombres piadosos y dotados. Ellos no tienen la intención de endurecer a los pecadores en su incredulidad, pero por ser contenciosos, esto es lo que en realidad terminan haciendo. No es poco común encontrar a las buenas intenciones acompañadas por malas acciones. No me gusta decir estas cosas, preferiría no correr el riesgo de ofender a muchos a quienes respeto en otros aspectos. Pero es a Cristo a quien debo agradar, y la amistad de los hombres no puede compensar por la pérdida de las almas. Dios es mi Señor, su Palabra es mi regla, su obra es mi llamamiento y la salvación de las almas es mi meta. Nunca lograremos la unidad hasta que regresemos al amor y la fe de la iglesia primitiva. Por lo tanto, ruego a mis hermanos a que estén unidos en base a las doctrinas fundamentales de la Escritura, y que sean tolerantes los unos para con los otros en los asuntos secundarios. Para este propósito recomiendo:

- a. No sobre-enfaticemos los asuntos secundarios, en los cuales hombres sabios y piadosos no están de acuerdo.
- b. No sobre-enfatizar los asuntos controversiales que sean esencialmente especulaciones.
- c. Evitar las controversias debidas al mal entendimiento del uso de las palabras.
- d. No sobre-enfatizar doctrinas obscuras que fueron desconocidas por las generaciones pasadas de creyentes.
- e. Evitar adoptar creencias que no fueron sostenidas o que fueron opuestas por los hombres piadosos, sabios y por las confesiones históricas de fe.

Estoy consciente de que algunos que dicen creer las Escrituras promueven el socinianismo y otras herejías. Pero, estas personas pueden tratar de pasar por alto cualquier otra prueba de fe u ortodoxia que pudiéramos usar.

Aquellos grupos que quieren proponer nuevos credos o nuevas doctrinas, solo terminarán creando más

divisiones, a menos que se apeguen fielmente a las Escrituras. Será un día feliz cuando los líderes de las iglesias sean tan celosos para sanar las divisiones como lo son para crearlas. Yo creo que la moderación que estoy promoviendo será entonces apreciada por todos.

5. Finalmente, creo que descuidamos demasiado los deberes esenciales, especialmente la disciplina de la iglesia. Cuando los deberes exigen esfuerzo y autonegación somos muy aptos para anteponer excusas. En muchas iglesias la disciplina es mínima. La disciplina de la iglesia es muy discutida, pero poco practicada. Muchos ministros apenas conocen a los miembros de su iglesia; nunca amonestan a los desobedientes y tampoco expulsan a los obstinados. Ellos piensan que es suficiente excluirlos de la cena del Señor. Ellos nunca llaman a los rebeldes a arrepentirse y a confesar abiertamente sus pecados. Hermanos, dejemos de anteponer pretextos. ¿Quiere que su pueblo se dé cuenta del valor y el propósito de la disciplina eclesiástica? Entonces, demuéstrelo practicándola. Si fallamos en la disciplina de los ofensores, entonces estamos permitiendo que los impíos gobiernen a la iglesia. Esto nos conducirá a un conflicto con Dios mismo. Muchas iglesias son tan desordenadas que no es sorprendente que los miembros piadosos se cambien a una iglesia con disciplina.

Cada creyente cree que el bautismo y la cena del Señor son esenciales, pero ¿Acaso no lo es también la disciplina? ¿Acaso estaría satisfecha la iglesia, si usted les dejara ver el pan y el vino, pero no les dejara participar de los símbolos de su redención? ¿Acaso estarán satisfechos con escuchar acerca del gobierno de la iglesia, pero nunca verlo en la práctica? La falta de práctica disminuirá la credibilidad de su posición ante la iglesia. Si usted no practica la disciplina de la iglesia, es como si declarara que no cree en ella. No quiero que se apresure imprudentemente con este deber, pero simplemente le pregunto ¿Cuándo piensa comenzar? ¿Acaso esperará por una oportunidad conveniente para comenzar a predicar o administrar la cena del Señor? Yo sé que algunos enfrentan más dificultades que otros, pero que esto nunca sea una excusa para descuidar nuestro deber. Considere seriamente lo siguiente:

a. Qué pobre ejemplo damos a nuestra iglesia si fallamos en cumplir con nuestro deber.

b. Demostramos nuestra flojera y quizás nuestra infidelidad, si descuidamos la disciplina de la iglesia. Hablo por experiencia propia. Fue por ociosidad que no abordé este asunto por largo tiempo. La disciplina es difícil, demandante y enfurece a los impíos. Pero, ¿Acaso es más importante una vida tranquila y la amistad de los inconversos, que la aprobación de Cristo?

c. Si fallamos en amonestar a los impíos, ellos pensarán que estamos solapando su pecado.

d. Si fallamos en mantener la pureza y la separación de la iglesia, entonces la gente pensará que no existe diferencia alguna entre la iglesia y el mundo.

e. Si fallamos en practicar la disciplina, estaremos promoviendo las divisiones. Si toleramos el pecado, los creyentes escrupulosos pensarán que es su deber separarse de nosotros.

f. Si fallamos en practicar la disciplina, volveremos a Dios en nuestra contra. Cristo advirtió a la iglesia en Pérgamo, porque toleraban las herejías y la inmoralidad. Si nosotros también toleramos el pecado, podemos esperar la misma advertencia.

¿Qué es lo que nos impide ejercer la disciplina bíblica en la iglesia? ¿Es la dificultad de la obra o la oposición a que pudiéramos enfrentarnos? ¿Tiene usted miedo de que su obra sea debilitada y su posición se viera amenazada? ¿Piensa usted que es imposible amonestar a cada uno de los ofensores? Yo respondo que:

1. Estos argumentos pudieran ser levantados en contra de la práctica de cada deber cristiano. Cristo nos advirtió que si éramos fieles a El, el mundo nos aborrecería. Si usted no está preparado para sufrir por Cristo, entonces, ¿Porqué se atrevió a entrar a su servicio desde el principio? Usted solamente puede evitar la persecución siendo infiel a Cristo.

2. Usted tendrá que enfrentar la hostilidad en donde quiera que usted se oponga al pecado. Pero, usted siempre puede confiar en que Dios bendecirá los medios que El ha diseñado para el bienestar de su iglesia. Si usted amonesta a los pecadores y expulsa a los impenitentes, usted estará ayudando a otros a ser más cuidadosos. Esto también puede ayudar a los impenitentes a volver en sí. Sobre todo, Dios es honrado cuando su pueblo se distingue del mundo y cuando el pecado no es tolerado entre ellos.

3. Las dificultades son menos de lo que nos imaginamos y los beneficios son más grandes que las dificultades. Creo que los ministros que descuidan la disciplina deberían ser despedidos de sus iglesias.

Por el momento, esto es todo lo que quiero decir acerca de estos pecados. Todo lo que tenemos que hacer ahora, es confesar nuestra culpa y humillarnos ante el Señor. ¿Podemos decir honestamente que hemos servido al

Señor en la manera que El lo espera de nosotros? ¿Acaso nos atreveremos a endurecer nuestros corazones y a ocultar nuestras fallas? Todas las críticas dirigidas hacia nosotros pudieran ser evidencias del enojo divino. Los juicios divinos contra nuestra nación, pudieran ser en parte nuestra culpa. Si el juicio comienza por la casa de Dios, entonces, seguramente que el arrepentimiento tiene que comenzar allí también.

¿Acaso podemos excusar nuestros pecados y al mismo tiempo llamar a otros a la confesión y al arrepentimiento? ¿No es mejor glorificar a Dios humillándonos, que tratar de ocultar nuestras culpas y proteger nuestra imagen? ¿No incrementaría esto nuestra culpa trayendo más juicio sobre nosotros? Seguramente es el pecado lo que es vergonzoso y no la confesión de él. La confesión es la única forma para recuperarse. Estoy seguro de que cada verdadero siervo de Cristo responderá ahora, admitiendo sus pecados ante su pueblo y comprometiéndose a cambiar.

Sección 2: Ahora que hemos admitido nuestra culpa, está claro lo que tenemos que hacer. Por lo tanto, le ruego a que comience a enseñar sistemáticamente (catequizar) a cada persona que tenga la disposición para ser enseñada.

Algunas razones para motivarle en este ministerio:

Artículo 1

Los beneficios de la enseñanza sistemática (de catequizar):

[Nota: El verbo catequizar viene del griego 'katecheo' que significa: 'Enseñar en forma oral, informar e instruir'. Este método de enseñanza (a través de preguntas y respuestas) fue usado por los judíos (vea Hech.18:25 y Rom.2:18). La iglesia primitiva adoptó este método para enseñar a los recién convertidos en las verdades básicas del cristianismo, como preparación para su bautismo. Varios catecismos fueron preparados en la época de la Reforma, incluyendo los de Lutero y Calvino. El muy conocido Catecismo Menor de Westminster fue producido un poco antes de que Baxter escribiera su libro del 'Pastor Reformado'.

Vale la pena tomar en cuenta el comentario hecho por J.I. Packer en la introducción a este libro: «Sin lugar a dudas, la forma más práctica para lograr esto hoy en día es diferente de la forma en que Baxter lo hizo; puesto que ya no existe el sistema parroquial de catequizar a todas las personas en un poblado. Las circunstancias actuales son distintas de las que prevalecían en el siglo XVII. Sin embargo, la necesidad de evangelizar y de enseñar sistemáticamente a las personas que acuden a nuestras iglesias todavía existe. La pregunta que Baxter plantea para nosotros es: ¿Si estamos tratando continuamente de cumplir nuestra responsabilidad frente a esta necesidad? Si Baxter nos convence de nuestra responsabilidad, entonces no nos será difícil encontrar un método adecuado a nuestras circunstancias. El asunto es que cada pastor deberá efectuar un plan para evangelizar y enseñar sistemáticamente a todas las personas que asisten en su iglesia.»]

Me regocijo al pensar en los beneficios que esta obra pudiera traer a las iglesias, si es bendecida por Dios y bien manejada por nosotros. Es una obra que debería regocijar a todos, aún a las generaciones venideras. Miles y aún millones de personas pudieran recibir bendiciones de ella. Este pensamiento debería convertir este día de luto, en uno de gran alegría.

Doy gracias a Dios que El ha despertado a tantos pastores en la comprensión de esta necesidad. El catequizar no es una idea controversial, ni tampoco nueva. La enseñanza basada en un catecismo, es simplemente una forma más eficaz e intensiva de cuidar a las almas. Seguramente cada pastor verdadero quiere ser más eficaz en su servicio para Cristo. Por lo tanto, voy a listar algunos de los beneficios que le animarán en esta obra.

1. Creemos que traerá a los pecadores a Cristo, porque combina dos elementos esenciales del evangelismo. Primero, el entendimiento tiene que ser iluminado y segundo, el corazón tiene que ser cambiado por el poder de la verdad. La catequización es un método efectivo para promover ambas cosas:

- a. En su contenido, este método deja claro las enseñanzas más básicas y vitales de la Escritura.
- b. En su método, a través de enseñar a las personas individualmente, tendremos la oportunidad de aplicar la verdad a sus corazones y conciencias.

Si la gente aprende las doctrinas en forma sistemática, entonces, es mucho más probable que entenderán la verdad. Frecuentemente, la gente tiene dificultades para entender bien los sermones. Cuando tenemos entrevistas personales con ellos, podemos averiguar cuánto han entendido y ayudarles con sus dificultades y sus preguntas. Esto nos da una buena oportunidad para aplicarles la Palabra de Dios en forma personal. Esto también nos ayuda a aplicar la verdad a su propia situación, y puede ser un medio de gracia para cambiar su estilo de vida.

Si esto puede ser un medio para librar a muchas almas de las tinieblas, entonces, es digno de todos nuestros

esfuerzos. Debería ser un gran incentivo pensar del gozo que tendremos al presentar estas almas, delante de Cristo en gloria. Cada verdadero ministro de Cristo anhela profundamente que todos los elegidos sean llamados por el evangelio. Recuerde que cuando usted habla con un incrédulo, pudiera ser el medio para traerlo a Cristo. Entonces, los ángeles se regocijarán, Cristo mismo se regocijará, Satanás será echado fuera y la familia de Dios será incrementada.

2. Esta obra fortalecerá la fe de los creyentes. Hay un orden definido para enseñar la verdad. Usted no puede edificar sobre un fundamento erróneo. La gente debe estar bien enseñada en las cosas fundamentales antes de que pueda progresar. Las enseñanzas básicas deberían afectar la totalidad de sus vidas, fortaleciendo la obediencia y la resistencia a la tentación. Por lo tanto, vale la pena animar a cada creyente a aprender las doctrinas sistemáticas de la confesión de fe o nuestro catecismo.

3. Esta obra ayudará a las personas a recibir mayor beneficio de nuestra predicación. Aquellos que están bien fundamentados en las doctrinas básicas, pueden seguir más fácilmente nuestros argumentos y entender lo que estamos diciendo.

4. Esta obra ayudará la consejería personal, porque nos ayudará a cultivar buenas relaciones con nuestro pueblo. Esto les hará más receptivos a nuestro ministerio. Si nosotros evitamos este tipo de contacto regular y sistemático con nuestros miembros, esto sería un fuerte impedimento a nuestro ministerio.

5. Este método es una forma excelente para descubrir la condición espiritual de cada persona. Entonces sabremos mejor como predicarles y como orar por ellos. También nos capacitará para ayudarles con sus dificultades y para vencer sus pecados más comunes.

6. Esta obra nos ayudará a identificar a aquellos que no están en condiciones para participar de la cena del Señor. Esto nos ayudará a evitar los problemas que surgen si tratamos de examinarlos específicamente para este propósito.

7. Esta es una buena forma para enseñar a la gente más claramente, el propósito del ministerio. Muchos piensan que el ministerio consiste solamente de predicar, de administrar las ordenanzas y visitar a los enfermos. Es lamentable que algunos ministros muy conocidos limiten sus esfuerzos evangelísticos solo a la predicación. Frecuentemente, esto tiene muy poco efecto, porque ellos descuidan el evangelismo personal. Esto es tan común, que muchos ministros ya no consideran la obra personal como una parte de sus deberes. Sin embargo, estoy seguro de que si algunos de nosotros comenzamos esta obra, esto pudiera por la gracia de Dios, despertar a otros a su responsabilidad. ¿Qué pensaría usted de un doctor que solo tratara a sus pacientes con un discurso sobre medicina? Un pastor necesita tratar tan personal e individualmente con la gente, tal como lo hace un doctor.

8. Esta obra ayudará a la gente a entender sus deberes hacia sus pastores. Muchas personas no se dan cuenta de que tienen el deber de acudir a nosotros para recibir ayuda con sus problemas espirituales, sus dudas y sus tentaciones. Cuando nosotros les visitamos, ellos pueden pensar que estamos entrometiéndonos o tratando de dominarles. Algunos cuestionan nuestro derecho de amonestarles. No entienden bien que el Señor nos ha dado esta autoridad para el beneficio de ellos. Si les rescatáramos de ahogarse o de una casa incendiada, entonces ¿Acaso cuestionarían nuestro derecho de ayudarles? Algunas personas consideran la enseñanza personal y la catequización como algo nuevo y extraño. Pero si todos los ministros perseveraran en este deber, entonces sería visto como algo normal, benéfico y aceptable. Sería maravilloso si todos llegaran a considerar a su ministro como un consejero personal, y no solo como un predicador. La diligencia en nuestra obra es la mejor manera para cambiar la actitud de la gente.

9. Esta obra ayudará grandemente al trabajo futuro del ministerio. Las personas son criaturas de hábitos. Tenemos que vencer mucha resistencia si queremos cambiar las costumbres establecidas. Ahora es un buen tiempo, como nunca, para hacer los cambios necesarios con el fin de reformar a la iglesia. Si nosotros no lo hacemos, será más difícil para la siguiente generación. Entre más progreso que hagamos ahora, más fácil será para los que nos seguirán. Que maravilloso si, por la gracia de Dios, nuestros esfuerzos de hoy resultaran en un gran avance del evangelio en los días venideros.

10. Esta obra promoverá la religión familiar y un mejor uso de los domingos. Podemos animar a los padres a enseñar a sus hijos el catecismo y a memorizar las Escrituras en el día del Señor. Este sería un buen uso del tiempo que anteriormente se desperdiciaba. Enseñando a sus hijos, los padres pueden también enseñarse a sí mismos.

11. Esta obra ayudará a los ministros a hacer un mejor uso de su tiempo. Cuando ellos entiendan la gran tarea que tiene por delante, entonces comprenderán cuán poco tiempo tienen para relajarse.

12. Esta obra nos traerá muchos beneficios personales. Estimulará nuestro crecimiento espiritual y el hecho de haber cumplido con nuestro deber, nos confortará. Llamar al pueblo a arrepentirse de sus pecados, nos ayudará a velar por nosotros mismos más cuidadosamente. Hablar a otros acerca de los goces del cielo vivificará nuestros deseos por la gloria. Esta es una forma mucho mejor para promover la santidad que aislarnos en un monasterio.

13. Esta obra resultará en que la gente no pierda tanto tiempo en asuntos triviales. Volviendo sus pensamientos hacia las grandes doctrinas esenciales del cristianismo, les permitirá menos tiempo para los asuntos que contribuyen muy poco a su crecimiento en la gracia.

14. Alacanzaremos a más personas con el evangelio. No todos serán convertidos, pero puesto que más personas escucharán el evangelio, creemos que más serán convertidos bajo nuestro ministerio. Los elegidos de Dios están esparcidos por todas partes del mundo y el evangelio es el método para llamarlos. Un método sistemático de evangelismo personal es mucho mejor que el mero hecho de hablar a las personas cuando se nos presente la oportunidad. Es más fácil enfatizar la maldad del pecado y la necesidad de ser convertidos cuando planeamos reuniones específicas para ese propósito.

15. Esto animará a otros ministros a comenzar con esta obra. Cuando ellos vean los beneficios de esta obra, entonces serán animados a hacerlo ellos mismos. Muchos ministros piadosos son tan escépticos acerca de las ventajas, como yo lo era. Cuando ellos vean que tan eficaz es este medio para extender el reino de Cristo, entonces se animarán a comenzar. ¡No sería maravilloso si cada pastor fiel comenzara a trabajar en esta obra!

16. Finalmente, esta obra es esencial para la reforma de la iglesia. Es un medio vital para contestar las oraciones fervientes del pueblo de Dios y evitar los juicios divinos.

Si esta obra es descuidada la iglesia permanecerá en su pobre estado presente. ¿Cómo podemos decir que vivimos para Cristo y nunca negarnos a nosotros mismos, ni esforzarnos grandemente para servirle? ¿Acaso estamos pensando solamente acerca de un avivamiento que sea enviado por Dios y no en una reforma en la cual nosotros tengamos que esforzarnos y trabajar? ¿Estamos esperando que el Espíritu Santo convertirá miles de persona cada vez que prediquemos? ¿No entiende usted que debe trabajar diligentemente en la predicación, en la obra de catequizar y de enseñar sistemáticamente, no importando lo que le pudiera costar personalmente? ¿Acaso no se ha percatado de que un avivamiento le traería una carga más grande de trabajo? Pocos entienden cuan difícil es porque no han experimentado un avivamiento. La dificultades y la oposición que surgen durante estos tiempos, nos ponen a prueba hasta el extremo.

Cuando Dios envía un avivamiento, con frecuencia el resultado es muy diferente a nuestras románticas expectativas. Muchos ministros piensan que un avivamiento les daría más influencia y más seguridad financiera. Sin embargo, descubrirán que exige un trabajo más duro y más humildad que nunca, y también el abandono de muchas presuposiciones falsas.

Artículo 2

Motivos derivados de las dificultades de la obra:

Los siguientes puntos podrían ser desanimadores en sí mismos, pero cuando son considerados juntamente con los beneficios, entonces deberían estimularnos a una mayor diligencia.

1. Las dificultades en nosotros mismos:

- a). Nuestra naturaleza pecaminosa nos hace flojos y renuentes para la obra. Debemos esforzarnos mucho par vencer esta debilidad.
 - b). Tenemos un deseo excesivo de agradar a las personas. Para enfrentar esta tentación debemos preguntarnos si estamos más dispuestos a desagradar a Dios y poner en riesgo la salvación de las personas, o preferimos correr el riego de perder su amistad por advertirles del infierno. Debemos resistir fuertemente esta tentación.
 - c). Muchos son demasiado tímidos para hablar a otros respecto a su necesidad de Cristo.
 - d). Estamos muy dispuestos a buscar nuestros propios intereses. Si fuéramos a servir a Cristo más fielmente, no vacilaríamos ante la oposición o las pérdidas.
 - e). El impedimento más grande es la debilidad de nuestra fe. Es por esto que nuestro testimonio de Cristo frecuentemente carece de certidumbre y convicción. Es necesario que estemos bien arraigados en las Escrituras para que nuestra fe sea vigorosa y fuerte.
 - f). Finalmente, frecuentemente nos hace falta la capacidad y la habilidad suficiente para la obra. Pocos entienden como los incrédulos piensan y cual es la mejor manera de comunicarles el evangelio. Esto es tan difícil como la predicación misma.
- No debemos permitir que estas dificultades nos desanimen; más bien deberían inspirarnos para vencerlas.

2. Las dificultades con nuestro pueblo:

- a). Algunos son demasiado soberbios, obstinados o confiados de sí mismos como para venir a pedir instrucción o enseñanza. Entonces, debemos persuadirles de que esto es para su propio beneficio.
- b). Muchos tienen una buena disposición, pero tienen dificultades de aprendizaje. Estas personas dejarán de acudir a menos que nosotros les animemos.
- c). Muchos carecen de los estudios básicos y no nos entenderán a menos que nuestra enseñanza sea clara y adecuada a su nivel.
- d). La dificultad más grande es la de despertar sus conciencias. El corazón de un pecador es tan duro como una roca. Su enseñanza no hará ningún impacto a menos que usted sea serio, esforzado y persuasivo. Solamente el Espíritu Santo puede despertar sus almas muertas. Sin embargo, el Espíritu normalmente usa los medios adecuados. Generalmente, el Espíritu no usa a los ministros aburridos o mundanos.
- e). Finalmente, aún los pecadores “despiertos” pronto volverán a sus antiguos caminos, a menos que sean alimentados y correctamente cuidados.

Artículo 3

Motivos derivados de la necesidad de la obra:

1. Este deber es necesario para la gloria de Dios. El propósito de nuestras vidas es para glorificar a Dios, por lo tanto deberíamos hacer aquello que más le honre y le glorifique. Si cada pastor comenzara esta obra y el Señor bendijera sus labores, entonces traería gran gloria a Cristo. El necio vendría a ser sabio y los pecadores vendrían a ser salvos, y el pueblo de Dios sería fortalecido; los ociosos llegarían a ser siervos activos de Cristo y la palabra de Dios llegaría a ser el tema de las pláticas en todo hogar y aún en el trabajo. Entonces Dios viviría en medio de nosotros y Cristo sería glorificado en todos los suyos.

Cada creyente está obligado a hacer todo lo que pueda por la salvación de los pecadores. Esto es especialmente cierto en el caso de los ministros, quienes han sido puestos aparte para esta obra. Dios ha usado la enseñanza personal para traer la salvación a muchos. Si los ministros examinaran a su pueblo, entonces se darían cuenta de qué tan escaso ha sido el impacto de su predicación. Trabajo mucho en la preparación de mis sermones y predico tan simple y fervientemente como me es posible. Sin embargo, algunos que parecían ser durante años oyentes atentos, habían entendido muy poco acerca de las verdades básicas acerca de Cristo. Cuando les expliqué el evangelio, ellos parecían tan asombrados como si nunca lo hubieran escuchado antes. He encontrado que muchos son más profundamente afectados por la palabra de Dios, por una media hora de instrucción personal, que por diez años de predicación.

La predicación es el mejor método de evangelismo porque podemos hablar a más personas. Pero la instrucción personal es más eficaz porque puede ser adaptada a las necesidades de cada individuo. A muchos les resulta difícil seguir los argumentos usados en nuestros sermones. En privado podemos enseñarles en forma gradual e ir descubriendo cuánto han entendido, al escuchar sus respuestas. Además, podemos ayudar a cada individuo con sus

dificultades particulares.

2. Este deber es necesario para el bien de nuestro pueblo. ¿Acaso puede usted ser un pastor fiel y fallar en ver las necesidades de su pueblo? Usted tiene simpatía por los desamparados, los hambrientos, los enfermos y los moribundos. Entonces, ¿Porqué no tiene simpatía por aquellos que están viviendo en pecado y van camino al infierno? Si usted tiene compasión, ¿Porqué no hace esto por ellos?

Hay multitud de pecadores en su derredor y su voz es el medio apropiado para despertarlos. Si alguien buscando la salvación implorara su asistencia, ¿Acaso no dejaría sus estudios para ayudarlo? Sin embargo, aquellos que rechazan su ayuda son los más necesitados. Ellos no están conscientes de su miseria espiritual y de su gran peligro. ¿Puede usted platicar superficialmente con los incrédulos, sabiendo la verdad acerca de su estado espiritual de condenación? ¿No debería llorar sobre ellos y rogarles fervientemente para que se vuelvan a Cristo? Entonces, anímese a sí mismo y no escatime esfuerzos que puedan contribuir a la salvación de ellos.

3. Esta obra es tanto para su propio beneficio como para el de su pueblo. Usted tendrá que rendir cuentas por su ministerio delante del trono de juicio de Cristo Jesús. Si usted falla en advertir a los incrédulos, Dios lo ha prometido, “su sangre será reclamada de sus manos”. El día vendrá cuando muchos desearán nunca haber entrado en el ministerio. Porque junto con sus propios pecados, los ministros tendrán que responder por la sangre de muchas almas. Qué maravilloso será si podemos entonces decir, ‘Yo viví para Cristo y no para mí mismo; declaré al pueblo sus pecados y les mostré el camino de la salvación’. Si usted quiere morir bien y disfrutar una recompensa eterna, entonces esfuércese para hacer la obra que agrada a Cristo.

Artículo 4

La aplicación de estos motivos:

1. Cuán grande debería ser nuestra humillación ante Dios, por haber descuidado la enseñanza personal de aquellos que fueron encomendados a nuestro cuidado. Solamente Dios conoce cuántos podrían haber sido ayudados. ¿Porqué no comenzamos pronto? Hay muchos obstáculos: Satanás, corazones endurecidos por el pecado, etc.. Sin embargo, el obstáculo más grande está en nosotros mismos: Nuestra incredulidad, infidelidad, flojera y aversión a la obra. Nuestra culpa es tan grande porque la obra que hemos descuidado es sumamente vital. No tenemos excusa. Solamente podemos rogar a Dios por misericordia. Quizás El limpiará nuestra culpa con la sangre de Cristo y se volverá de su ira hacia nosotros. En nuestro país tenemos días de humillación nacional a causa de los juicios de Dios, por los pecados de nuestra nación. (Nota: El autor se está refiriendo a Inglaterra en el siglo XVII). Ojalá que cada pastor en este país apartara un día de humillación a causa de los pecados del ministerio. Debemos dejar a un lado el orgullo, la contención, la ambición egoísta y la ociosidad, o de otra manera Dios nos dejará a nosotros.

2. Hermanos, a partir de ahora vamos a negarnos a nosotros mismos y a ponernos a trabajar. La mies es mucha y los obreros son pocos. Las almas son preciosas y el peligro de los pecadores es grande. No es un honor pequeño el ser colaborador con Cristo. Ya hemos desperdiciado mucho tiempo. Multitudes están yendo a toda velocidad con rumbo al infierno. ¿No son suficientes estos pensamientos para despertar al cumplimiento de su deber? No podemos despertar a otros si nosotros estamos medio dormidos también. ¿Qué es lo que se necesita para convencerlo de sus responsabilidades? ¿Acaso no ha de ser suficiente un solo texto de la Escritura? ¿Acaso no será suficiente para persuadirlo, una visión de la condición miserable de sus vecinos impíos?

Ojalá que estuviésemos más convencidos de la verdad para que de este modo pudiésemos convencer a otros. ¡Cuán grande sería el mejoramiento de nuestras vidas y de nuestro ministerio! Frecuentemente me pregunto a mí mismo, porqué mi predicación es tan fría y superficial, cuando las personas son descuidadas acerca de sus pecados y el juicio venidero. Es rara la vez que bajo del púlpito sin sentirme culpable, porque no he sido lo suficientemente ferviente y serio. Mi consciencia pregunta: ‘¿Cómo pudiste hablar tan fríamente acerca del cielo y el infierno? ¿Realmente crees lo que estás diciendo? ¿Cómo pudiste describir la miseria del pecado y no ser conmovido? ¿Acaso no deberías llorar sobre este pueblo? ¿No deberías levantar tu voz y rogar con ellos en este asunto de vida o muerte?

¡Qué el Señor nos libre de la infidelidad y de la dureza de nuestro corazón para que seamos instrumentos aptos para salvar a otros! Si usted se hubiera enfrentado con la muerte tan frecuentemente como yo, entonces su

conciencia sería más sensible. Frecuentemente mi conciencia me pregunta: ‘¿Acaso es ésta toda la preocupación que tienes por los perdidos? ¿Porqué no haces más para lograr su salvación? ¿Cuántos estarán en el infierno antes de que usted haya hablado con ellos?’ Es rara la vez que escucho la campana de un funeral sin preguntarme a mí mismo ‘¿Qué hiciste para preparar esa alma para el juicio?’ Podemos tratar a la ligera tales preguntas ahora. Sin embargo, el día se acerca cuando no será nuestra conciencia sino Cristo quien hará estas preguntas.

No tengo la intención de inquietarle innecesariamente. Sin embargo, pudiera ayudarnos considerar el día del juicio, y especialmente pensar en aquellos que se levantarán, para acusar a los ministros infieles.

a). Nuestros padres nos condenarán diciendo: «Señor, nosotros los dedicamos a tu servicio, pero ellos lo menospreciaron para servirse a sí mismos.»

b). Nuestros maestros nos acusarán, porque el propósito entero de nuestros estudios era equiparnos para servir a Cristo.

c). Nuestras habilidades y conocimientos nos condenarán, porque fallamos en usarlos fielmente en nuestro ministerio.

d). Nuestras ambiciones ministeriales nos condenarán, porque éramos infieles a nuestras responsabilidades.

e). El amor de Dios por su pueblo nos acusará, porque descuidamos las almas por quienes Cristo murió.

f). Los mandamientos de la Escritura nos condenarán, porque fallamos en no tomarlos seriamente.

g). Los profetas y los apóstoles nos acusarán, porque fallamos al no seguir su ejemplo de fidelidad en el ministerio.

h). La Biblia y nuestros libros nos condenarán, porque no los usamos como debíamos.

i). Nuestros sermones nos condenarán, porque no pusimos en práctica lo que predicamos a otros.

j). Nuestro sueldo nos acusará. Recibimos el apoyo financiero con el fin de entregarnos completamente a la obra y no para ser ociosos y auto-indulgentes.

k). Nuestra crítica de los ministros negligentes se volverá en contra de nosotros, si también somos infieles.

l). Los juicios divinos contra los ministros infieles nos condenarán. Algunos han perdido las bendiciones divinas y su reputación, otros han sido despedidos del ministerio. Si no tomamos en serio estas advertencias, entonces nuestra condenación será mayor.

m). Finalmente, todas las oraciones fervientes del pueblo de Dios por una reforma y el avivamiento, se levantarán para acusarnos. Pocas naciones han tenido tantas oraciones públicas y privadas ofrecidas a su favor. ¿No es pura hipocresía si oramos mucho y descuidamos nuestras responsabilidades en el evangelismo y en ejercer la disciplina de la iglesia? Algunos creyentes dicen que anhelan un avivamiento, pero cuando se trata de reordenar sus propias vidas de acuerdo a la palabra de Dios, sus anhelos parecen desvanecerse. Frecuentemente he escuchado a pastores que oran y predicán fervientemente acerca de la disciplina de la iglesia, pero en la práctica rehusan hacerla.

A menudo la experiencia manifiesta nuestra lamentable debilidad. Hemos evadido muchos aspectos de la obra que exigen decisiones dolorosas y la autonegación. Sin embargo, Cristo es maravillosamente paciente para con nosotros. Ojalá que nuestros corazones fueran quebrantados y estuviésemos decididos a no descuidar más nuestros deberes. Hagamos la determinación de amar y obedecer a Cristo, cualesquiera que sean las labores y los sufrimientos que esto pudiera significar, aún si significara la muerte.

He explicado lo que sucederá si rehusamos servir a Cristo fielmente. Estamos bajo una gran obligación de ser diligentes y la negligencia nos acarreará la condenación. Yo no hubiera hablado tan fuertemente si nuestro llamado no fuera tan vital para nosotros mismos, para nuestro pueblo y para la gloria de Dios. No podemos moderar nuestras palabras cuando estamos tratando con asuntos relacionados con la vida y la muerte eternas. Hay muchas cosas en la iglesia que nos gustaría cambiar, pero la evangelización de los pecadores y la edificación de los santos es la esencia misma de nuestra obra.

Ahora hermanos, la obra les ha sido encomendada. Ustedes deben predicar y enseñar en público y en privado. Usted debería percibir fácilmente, cuán grande es esta obra. Si usted estima que su tiempo libre es más importante que las almas preciosas, entonces usted puede limitarse a la predicación y a la enseñanza pública. Pero si no es así, entonces “manos a la obra”.

Parte 2

Algunas objeciones respondidas

1. **Objeción:** Si enseñamos a nuestra gente en público, entonces resulta innecesario enseñarles también en privado.

Respuesta: El apóstol Pablo enseñó en ambas formas, públicamente y de casa en casa (Vea Hech.20:20). Muchos que escucharon mi clara predicación por varios años, eran sorprendentemente ignorantes de las cosas más básicas del cristianismo.

2. **Objeción:** Esta obra es tan exigente que ya no tendríamos tiempo para nuestros estudios normales.

Respuesta:

a). Los ministros deberían ser bien fundamentados en la doctrina y capaces de enseñar a otros. La salvación de las almas perdidas es más importante que el estudio.

b). La enseñanza de los fundamentos del cristianismo profundizará su propia comprensión de ellos. Pudiera ser que usted no aprendería algunas verdades menos esenciales, pero su conocimiento de las verdades más importantes será muy firme. El tiempo ocupado en esta tarea proveerá una experiencia invaluable y será muy benéfica para su pueblo.

c). Sin embargo, debido a que el estudio es muy valioso, le recomiendo que aparte tanto tiempo como le sea posible. Si disminuimos el tiempo desperdiciado, entonces, seguramente tendremos suficiente tiempo para catequizar a nuestro pueblo como para el estudio.

d). Puesto que el tiempo es corto, deberíamos ordenar correctamente nuestras prioridades y concentrarnos en los deberes más esenciales. Yo preferiría perder todos mis libros que ser culpable de la pérdida de una sola alma.

3. **Objeción:** Si nos desgastamos continuamente en la obra, entonces no tendremos tiempo para el compañerismo y el descanso.

Respuesta:

a). Este un argumento a favor de la auto-indulgencia y la flojera. Si todos pensaran así, entonces no hubieran existido los mártires y tampoco ningunos creyentes.

b). Tenemos suficiente tiempo para el recreo, sin la necesidad de descuidar nuestro deber. Mi débil salud significa que necesito mucho ejercicio y debo caminar una hora antes del almuerzo. Si alguien piensa que necesita más, entonces deberían reconsiderar la necesidad de negarse a sí mismos. Si el apóstol tenía que mantener a su cuerpo sujeto, entonces, cuánto más nosotros. Cualquier persona que ama su placer, de tal manera que no puede hacer ningún sacrificio para hablar a las almas perdidas, no es apta para el ministerio.

c). ¿Para qué nos han sido concedidos el tiempo y la fuerza, si no es para usarlos en el servicio de Dios? Como la vela es hecha para ser consumida, entonces, es mejor que seamos consumidos derramando luz sobre el camino de la salvación, que ser consumidos viviendo en el placer.

d). ¿Acaso son más importantes sus amigos y su familia que su ministerio? ¿Descuidará sus deberes para dedicar más tiempo a ellos? ¿Los honrarás más que a Dios? Si usted todavía está tratando de agradar a los hombres entonces no es un siervo de Cristo.

No puedo entender a los ministros que desperdician horas en sus actividades recreativas, cuando muchas almas están pereciendo alrededor de ellos. Si usted no aprecia el valor de las almas y la grandeza del sacrificio de Cristo, entonces usted no es apto para el ministerio. El tiempo es precioso. Los años se pasan volando. ¿No ha desperdiciado ya suficiente tiempo en trivialidades? Si otros pueden desperdiciar su tiempo en actividades recreativas, nosotros no podemos. ¿Puede un doctor relajarse cuando está rodeado por los enfermos y moribundos? ¿Puede un soldado relajarse ante el calor de la batalla? Los deberes de ellos involucran asuntos de vida y muerte, pero en los nuestros está involucrada la eternidad.

4. **Objeción:** No pienso que Dios nos cargaría con la responsabilidad de enseñar a cada persona individualmente.

Respuesta: Ya hemos mostrado que esta obra es tanto esencial como un claro mandamiento. ¿Podemos estar con los brazos cruzados mientras que los pecadores van hacia la perdición, simplemente porque estamos demasiado cargados para ayudarlos? ¿Es esto compasión o flojera? ¿Obedece a Dios solamente cuando a usted le agrada? ¿Honra a Dios llamando servidumbre (o esclavitud) a su trabajo? ¿Está usted capacitado para ser un ministro de Cristo, si no está dispuesto a negarse a sí mismo?

Es trágico que existan tantos ministros inconversos quienes no tienen el Espíritu de Cristo. Jesús se abstuvo del alimento para poder hablar con una sola mujer. ¿Realmente cree usted en el cielo y en el infierno? Si es así, entonces ¿Cómo puede pensar que cualquier esfuerzo para salvar a los perdidos es excesivo? ¿No se da cuenta de que se está negando a sí mismo una bendición? Es uno de los misterios extraños de la vida cristiana, el hecho de que entre más que usted da, más recibe. Cuando obedecemos a Cristo, experimentamos más de su amor, gozo y paz. La gracia crece ejercitándose. Para aquellos que usan sus talentos diligentemente, Cristo les ha prometido una recompensa eterna. ¿Acaso es esto una carga? El descuido pastoral es un pecado terrible, pero ¿Agravará su pecado tratando de justificarlo?

5. Objeción: Los tiempos del Nuevo Testamento eran muy diferentes a los nuestros. En aquel tiempo los pastores tenían la gran tarea de establecer iglesias, enfrentando una intensa persecución.

Respuesta: Aquellos que hacen esta objeción han perdido toda perspectiva de la realidad. ¿Realmente son tan escasos los hipócritas en la iglesia y los pecadores en el mundo, para que nosotros podamos relajar nuestros esfuerzos? ¿Acaso es mejor nuestra época que las anteriores, debido a que ahora somos más educados y avanzados? Solamente tenemos que mirar a la condición de la iglesia y el mundo que nos rodea para ver que esta objeción es absurda.

6. Objeción: Si hacemos que la obra sea demasiado exigente, entonces, muchos serán renuentes a entrar en el ministerio y habrá una escasez de ministros.

Respuesta:

a). Estas exigencias para el ministerio no son nuestras, sino las de Cristo. ¿Acaso debería Cristo librarnos de nuestras responsabilidades y permitir que nuestros vecinos perezcan?

b). Cristo no padeció tanto por la iglesia, para después dejarla sin ministros. Es El quien llama a los hombres para la obra y los capacita con su Espíritu. Cristo ha prometido proveernos con “pastores según su corazón”, quienes “todo lo sufrirán por amor a los elegidos”. Frecuentemente fallamos en nuestro deber y continuamente necesitamos el perdón de Cristo. Sin embargo, rehusar entrar en el ministerio porque es demasiado exigente, sería un pecado grave y presuntuoso.

7. Objeción: Si muchas personas rechazan nuestra enseñanza, entonces nos habremos esforzado en vano.

Respuesta:

a). Es cierto que hay muchas personas obstinadas, pero esto manifiesta la gravedad de su condición espiritual. Por lo tanto, debemos trabajar más fervientemente para persuadirlos.

b). La oposición de muchas personas es debida a nuestra falta de celo y de consistencia. Algunos predicadores son tan arrogantes que la gente rechaza su enseñanza.

c). Si nuestro pueblo carece de entusiasmo, esto no es una excusa para nosotros. Todos aquellos que menosprecian nuestro ministerio solo incrementarán su culpa. Si nosotros rehusamos realizar nuestros deberes seremos culpables.

d). Aquellos que rechazan nuestro ministerio nos permiten ocupar más tiempo con aquellos que lo aceptan; y así ellos pueden ser más beneficiados.

8. Objeción: Si la predicación es el método principal que Dios ha ordenado para la conversión de los pecadores, entonces ¿Porqué es necesario enseñarles individualmente?

Respuesta:

a). Aconsejar individualmente nos ayudará a entender y conocer mejor a nuestro pueblo. Esto a su vez, nos ayudará a preparar mejor nuestros sermones.

b). Si predicamos a miles o a una sola persona, aún estamos predicando. No hay nada irracional o antibíblico en la enseñanza personal de individuos y familias. Tenemos muchos ejemplos de esto en la Biblia. Toda la oposición viene del pecado y de Satanás, pero Dios nos dará gracia para vencerlos.

Entonces, aprendemos muchas cosas en nuestro texto:

Cuando ellos llegaron a él, les dijo: “Vosotros sabéis bien cómo me he comportado con vosotros todo el tiempo,

desde el primer día que llegué a Asia, sirviendo al Señor con toda humildad y con muchas lágrimas y pruebas que me vinieron por las asechanzas de los judíos. Y sabéis que no he rehuido el anunciaros nada que os fuese útil, y el enseñaros públicamente y de casa en casa, testificando a los judíos y a los griegos acerca del arrepentimiento para con Dios y la fe en nuestro Señor Jesús. Ahora, he aquí yo voy a Jerusalén con el espíritu encadenado, sin saber lo que me ha de acontecer allí; salvo que el Espíritu Santo me da testimonio en una ciudad tras otra, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones. Sin embargo, no estimo que mi vida sea de ningún valor ni preciosa para mí mismo, con tal que acabe mi carrera y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios. Ahora, he aquí yo sé que ninguno de todos vosotros, entre los cuales he pasado predicando el reino, volverá a ver mi cara.

(Hechos 20:18-25)

1. Nuestro deber principal: “Servir al Señor con toda humildad” (vers.19).
2. Nuestra tarea específica: “Tener cuidado de nosotros mismos y por todo el rebaño” (Vers.28).
3. Nuestra enseñanza: “El arrepentimiento para con Dios y la fe en nuestro Señor Jesús” (Vers.21).
4. El método: “Os he enseñado públicamente y de casa en casa” (Vers.20).
5. Su amor y su celo: “Por tres años, de noche y de día, no cese de amonestar con lágrimas a cada uno” (Vers.31).
6. Su fidelidad: “No he rehuido anunciaros nada que os fuese útil... Porque no he rehuido el anunciaros todo el consejo de Dios” (Vers.20, 27).
7. Su autonegación: “No he codiciado ni la plata, ni el oro, ni el vestido de nadie” (Vers.33).
8. Su paciencia y perseverancia: “Mas de ninguna cosa hago caso” (vers.24).
9. Su oración ferviente: “Ahora hermanos os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia” (Vers.32).
10. La pureza de sus motivos: “Soy limpio de la sangre de todos” (Vers.26).

Si memorizamos estos versículos y meditamos en ellos, nos ayudarían a ser mejores ministros. Recuerde que la responsabilidad principal es la de: “Buscar primeramente el reino de Dios y su justicia”. El pastor sincero tiene la gloria de Dios y la salvación de las almas como su meta principal. Esto hace que la carga de nuestro trabajo sea ligera y que nuestros sufrimientos valgan la pena. Dios nunca permitirá que alguien sufra pérdida en su servicio. Los siervos fieles de Cristo serán más que recompensados por cualquier pérdida. ¿Necesito decir más para convencerle a comprometerse con esta obra?

Parte 3

El manejo del trabajo personal

Artículo 1

Necesitamos asegurarnos de enseñar a tantos como sea posible:

1. Es necesario de que las personas estén convencidas de que su pastor es una persona capacitada para el ministerio y de su amor por ellos. Si las personas dudan de su capacidad, entonces no valorarán su enseñanza. Si la sinceridad de su amor es cuestionada, entonces, no le tendrán confianza. Por otra parte, si ellos están seguros de su capacidad y de su amor, entonces respetarán sus consejos.

Si los ministros se esforzaran más para ganar los afectos de su pueblo, entonces su ministerio sería más eficaz. Si tenemos oposición que no ha sido ocasionada por ninguna falta nuestra, entonces debemos continuar

enseñando con paciencia y humildad. Pero si nosotros tenemos la culpa, debemos hacer todo lo posible para poner las cosas en orden. Si después de todo las personas aún se oponen a nosotros, es mejor dejarlas y permitir que otros traten de ayudarles.

2. Después de haber ganado el amor y el respeto de nuestro pueblo, entonces debemos mostrarles los beneficios de la enseñanza personal. Hay que predicar algunos sermones relevantes antes de comenzar. Hay que enfatizar la necesidad de crecer espiritualmente y de servir al Señor. Por ejemplo, usted les pudiera mostrar de Hebreos 5:12:

a). Que ellos deberían aprender más de la palabra de Dios y que los ministros han sido señalados para enseñarles dicha palabra.

b). Ellos necesitan aprender los principios básicos sin los cuales no pueden ser salvos y tampoco pueden progresar en su fe.

c). Hay que convencerlos (especialmente a aquellos que han asistido muchos años) de su necesidad de beneficiarse espiritualmente del ministerio. Si no reciben este beneficio, entonces tendrán que ser enseñados otra vez, sin importar la edad que tengan. No podremos ser creyentes a menos que recibamos la enseñanza de Cristo. Si ellos rechazan la enseñanza de su pastor, están rechazando en realidad a Cristo.

Las personas deben comprender que nuestro papel como su maestro, es una responsabilidad que Dios nos ha dado. Es necesario explicar nuestros deberes hacia ellos y su deber de someterse a la enseñanza.

3. Después de persuadirles de su necesidad de ser enseñados, usted debe proporcionar a cada familia un ejemplar del catecismo y también de la confesión de fe. Algunos no tienen forma de comprarlos, y si se los regalamos, entonces se sentirán más obligados a usarlos. Entonces, de esta manera podemos animarlos a aprender y a estudiar este material. El costo de los ejemplares debería ser pagado por la iglesia. Después de dejarles el suficiente tiempo para comenzar el estudio, entonces usted debería visitarles familia por familia.

4. Hay que tratar de animarles lo más que se pueda.

a). No importa si ya han estudiado en la iglesia sobre la confesión de fe o el catecismo.

b). Algunas personas de edad mayor, pudieran tener dificultades para recordar ciertas partes, pero esto no importa a condición de que entiendan su significado.

c). Si algunas familias son grandemente ayudadas por este estudio, esto animaría a otros a comenzar.

Artículo 2

Cómo trabajar eficazmente:

Catequizar no es tan fácil como muchos piensan. Enseñar a los incrédulos lo que es el cristianismo básico, es más exigente que la predicación y más difícil que un debate teológico. A menos que establezcamos con firmeza el fundamento de la doctrina de Cristo, el resto de nuestro trabajo será ineficaz.

1. Hay que comenzar con una explicación para las razones de esta obra y su importancia para la salvación y el crecimiento cristiano. Esto animará al pueblo a tomar con seriedad la enseñanza.

2. Es necesario hablar con cada uno en privado. Si se sienten avergonzados en la presencia de otros porque no pueden responder correctamente a nuestras preguntas, entonces ya no querrán continuar. Muchos se sentirán muy incómodos hablando acerca de sus pecados y sus problemas, a menos que lo hagan a solas con usted. Sin embargo, cuando usted esté hablando con una mujer siempre deberá estar presente otra persona, de preferencia un miembro de su familia.

3. Hay que comenzar tratando de averiguar cuánto han comprendido del catecismo y la confesión de fe. Si ellos tienen dificultades en el aprendizaje, hay que animarles por ejemplo a comenzar memorizando: Los diez mandamientos, las bienaventuranzas, etc..

4. Es necesario averiguar cuánto han entendido de las verdades más importantes. Por ejemplo:

a). Comience preguntándoles acerca de los puntos que ellos consideran más relevantes para sí mismos. Pregúnteles algunas cosas sencillas como por ejemplo, ¿Qué pasa después de la muerte? ¿Cuál es el castigo del pecado? ¿Cuál es el remedio divino para el pecado?, Etc..

b). Evite preguntas que sean innecesarias o muy difíciles de contestar. Sea muy cuidadoso con las preguntas como por ejemplo: Acerca de la naturaleza de Dios o acerca de la naturaleza de la fe. Es posible que algunas personas tengan una experiencia sana y genuina, y no sean capaces de explicarlo claramente. (Nota del traductor: En otras palabras, no es necesario que sean teólogos, para que su experiencia de salvación sea real).

c). Hay que plantear las preguntas en la forma más clara posible. Es importante que entiendan que una respuesta sencilla es suficiente. Si ciertas preguntas les parecen difíciles, entonces pueden ser planteadas en términos que exijan una respuesta de si o no.

d). Debemos tener cuidado en la interpretación de sus respuestas. Por ejemplo, si ellos dicen que necesitan arrepentirse para ser perdonados; pudiera ser que todavía están confiando en sus propios esfuerzos y no en la suficiencia de la obra de Cristo. A veces será necesario profundizar más para descubrir qué es lo que quieren decirnos. Algunos pueden tener un conocimiento salvador de Cristo sin poder expresarlo claramente. Algunos creyentes piadosos pueden tener dificultades para aprender cosas de memoria. Esto nos enseña que aún los creyentes que han disfrutado mucha enseñanza pudieran tener ciertas debilidades y flojera en el aprendizaje. El hecho de que una persona así tenga dificultades no debería conducirnos a concluir precipitadamente que no es un creyente sincero.

e). Aquellos que son totalmente incapaces de responder a nuestras preguntas necesitan volver a escuchar la explicación de las cosas básicas. La mayoría de las personas necesitan escuchar ciertas verdades repetidas veces para poder asimilarlas.

5. Después de haber descubierto cuánto entienden, hay que continuar con las próximas cosas que necesitan aprender. Habrá una variedad de conocimiento en cada individuo. Para aquellos que saben muy poco del evangelio, es necesario darles un resumen con los elementos básicos usando un lenguaje muy sencillo.

6. Si usted piensa que son personas inconversas, entonces será necesario describir algunas de las evidencias de la conversión verdadera y preguntarles si han experimentado este gran cambio en sus almas. Es importante tratar de no ofenderles y al mismo tiempo, explicarles la vital importancia de esta pregunta. Hágales las siguientes preguntas:

a). ¿Sienten la culpa y la carga de sus pecados? ¿Se dan cuenta de que merecen la condenación eterna? ¿Han confiado solo en Cristo para el perdón?

b). ¿Odian sus antiguos pecados? ¿Están dispuestos a negarse a sí mismos para que puedan vivir para agradar a Dios?

c). ¿Están dejando todo en este mundo para seguir a Cristo? Aunque con frecuencia se vean atribulados por sus pecados y sus fallas, ¿Es su sumo bien agradar a Dios y disfrutar de El para siempre?

Si ellos pueden honestamente responder en forma positiva a estas preguntas, entonces recuérdelos del gran privilegio de ser creyentes. Luego señáleles áreas de sus vidas en las cuales necesitan poner mucha atención, tales como: las devociones familiares y el guardar el día del Señor.

7. Si a pesar de que usted les ha dado buenas razones para creer, ellos permanecen como inconversos, entonces, con mucho tacto, describa con cuidado su trágico estado. Hay que mostrarles como han desperdiciado su tiempo viviendo para sí mismos y descuidando sus necesidades espirituales. Recuérdelos de la incertidumbre de la vida y del destino eterno de todos aquellos que mueren en sus pecados. Usted debe ser tierno pero directo en hablarles. Si sus palabras hacen poco impacto, entonces pronto serán olvidadas.

8. Concluya señalando dos deberes delante de ellos:

a). Primero, la necesidad de arrepentirse de sus pecados y recibir a Cristo como su Señor y Salvador. No deben estar contentos hasta que Dios les conceda un corazón nuevo que ame a Dios y aborrezca el pecado. Contraste la vanidad de los placeres mundanos con la gloria eterna del cielo. Enfaticé la necesidad de acudir a Cristo como Salvador sin tardanza y recibir de El, el perdón gratuito y la vida eterna. Dígalos que deben dar la espalda al pecado como si fuera un veneno mortal.

b). Segundo, deben ser diligentes en el uso de los medios de la gracia, hasta que sean convertidos y establecidos en la fe.

1. Puesto que solamente Dios les puede dar este cambio, ellos deben orar continuamente por el perdón y por un corazón nuevo.

2. Deben evitar el compañerismo con los impíos y buscar amistades con el pueblo de Dios. Deben huir de las

tentaciones y tratar de romper con sus hábitos pecaminosos.

3. Ellos deben usar el día domingo para buscar al Señor en privado y en la adoración pública. Dios nos ha dado este día especialmente para que le busquemos y nos preparemos para la eternidad. Ellos deben comprometerse ante Dios a hacer estas cosas poniendo todo su empeño.

9. Hay que conducir toda la entrevista en una forma apropiada.

a). Hay que tratar con cada individuo en una forma apropiada, de acuerdo a su carácter. Los jóvenes deben ser advertidos sobre los pecados de sensualidad y aconsejados acerca de cómo resistirlos. Hay que recordar a los ancianos de que necesitan prepararse, porque muy pronto van a salir de este mundo. Advierta a los ricos para que no confíen en sus riquezas y muéstrelas su necesidad de negarse a sí mismos. Recuérdeles a los pobres de sus riquezas en Cristo. Hay que advertir a las mujeres en cuanto a los chismes, a los hombres en cuanto a los vicios y la ambición, etc..

b). Sea condescendiente, amigable y paciente con todos aquellos que tienen dificultades para el aprendizaje.

c). Apoye toda la enseñanza con la Escritura y así ellos podrán ver que no les está dando su opinión, sino la palabra de Dios.

d). Hay que hablar con fervor porque una plática fría y formal no logrará nada.

e). Es esencial que preparemos nuestros corazones de antemano. Debemos recordarnos de las consecuencias eternas de los asuntos que estamos tratando.

f). La mejor forma de preparar sus corazones de antemano es a través de la oración privada.

g). Siempre debemos recordarles de nuestro amor y preocupación por sus almas.

Esto concluye mi consejo y entonces, le dejo para que pueda proceder con su tarea. Estoy seguro de que Dios usará esta exhortación para despertar a muchos de sus siervos para cumplir con su deber. Oramos para que Dios bendiga esta obra y salve a muchas almas, para que esto le anime a usted y edifique su iglesia.

Este libro fue traducido de una versión abreviada en inglés titulada "The Ministry We Need", publicado por Grace Publications Trust y en su versión original en inglés por Banner of Truth Trust. El título de la versión original en inglés es: "The Reformed Pastor".

Traducción realizada por Omar Ibáñez Negrete y Thomas R. Montgomery.

© Copyright, Derechos Reservados para la traducción al español.